ABREMIE

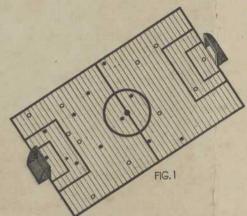
PUBLIC 1776

extraordinario

iblioteca de Galida

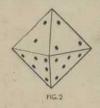
# Pase-Chú

#### FUTBOL DE MESA



El campeón de los juegos, el juego de los campeones.

EMOCIONANTE - VARIADO VISTOSO - ENTRETENIDO SENSACIONAL



APASIONA ENARDECE ENTUSIASMA INTERESA

5

# PASE-CHÚ

FUTBOL DE MESA

Es el juego de moda - el juego que triunfa

Fábrica y depósito:

# SANQUEZ, S. L.

CALLE MAYOR, 37

MADRID

De venta en todos los Bazares y Casas de juguetes

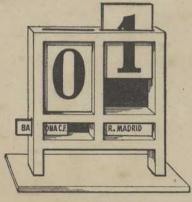


FIG.3

Mástil. Balance de nuestro propósito. Proyección en el retorno, por El Director. La generación de 1936, por Alfredo Marquesie. Los del treinta y seis; por Manuel Machado. Juventud y corazón, por Giménez Caballego. Cando morreu o silenzo, por Eugenio Montes. Uocación y estilo, por Gabriel Méndez Rodríguez. En el umbral de la nueva cultura, por José María Riaza. El Ciò, simbolo de nuestra revolución Dacional, por Eduardo Conde El sentido hispánico de Rubén Dario, por E. C. B. El sentido de la unidad en el cine, por J. Romero Marchent. Romance del amor muerto, por Jacobo J. Rey Parto. Goya, pintor anticlasicista, por Jesús Bendaña San Juan Evangelista (grabado), por Turas. Métrica y rima, por I. C. B. R El exámetro en la poesía española, por José Lois Estévez. El mio Xuan mirome (grabado), por González Rubido. Galicia y los descubrimientos geográficos, por Fermín Bouza Brey. Arribada (grabado), por Krmelo. Un caso de la época roja en Barcelona, por Joaquín Florit. Pórtico de Castilla (grabado), por González Rubido. La campana de vidrio..., por Ramón F. Fernández. Sonrisas, por Lorenzo López Sancho. El tapiz azul, por Adolfo Fojo Colmeiro. Rebeca, la película de la temporada, por Narciso Riaza. De Honorato de Balzac a Victor Mature, por el supervisor Graff. La sociedad, la educación física y los deportes, por el Dr. Celso Mariño. Wagner, por Isidro Conde. Un poco de historia, por Antonio Asorey. De mi diario clinico, por El Diablo Cojuelo.

G Turas
R González Rubido
B Conde
D Krmelo
O Martínez de la Riva

DIRIGIÓ ESTE NÚMERO Ramón F. Fernández AUXILIADO POR Isidro y Eduardo Conde Botas

REDACCIÓN Y ADMÓN.: José Antonio Primo de Rivera, 31

SE IMPRIMIÓ ESTE NÚMERO EXTRAORDINARIO Mayo 1944

NOTA.—Todos los originales que se publican han sido solicitados expresamente para este número.



### mástil

A los pueblos los hacen grandes los héroes. La heroicidad es robustez y pujanza. Cuando el héroe triunfa, forja la inalcanzable plenitud de la epopeya. Sólo cuando sucumbe empenacha de fulgor la tragedia. Pero en ambos casos es grande y es potente. Se llame Rocroy, Trafalgar o Lepanto. es un exponente de la intima y lógica conexión con el objeto y el fin. Si el objeto es mezquino, minusculo, risible, si queréis, la heroicidad es sainete y hace reir.

Al destino no se le puede echar la culpa de nuestras propias miserias. Ni mucho menos justificar ciertos fracasos con contrariedades externas. Al destino se le forja con nuestra imaginación y nuestra voluntad, en abierta lucha con la razón si ello fuera necesario. V es tan grande nuestro poder que sólo la voluntad logra atraer el triunfo por remiso que ande. La Providencia, que, en el momento decisivo nos ayuda, nos exige, como previa medida la voluntad en el esfuerzo.

El sueño de la razón produce monstruos. Sólo el sueño del ideal produce la locura.

La locura del Cid no es la pacífica y pueblerina de la visión novelesca. Su locura es la locura colectiva de España que crea y modifica la historia a su antojo. En nuestra locura hay un sueño de lanzas potentes, un revuelo ecuménico de banderas, y un temblor universal de canciones guerreras. Y un hambre de vida espiritual tan intensa, que nos lleva a misionar los pueblos, sin preocuparnos de la riqueza de sus tierras. Por eso en nuestra historia se abrazan los mártires y los guerreros, en un dosel de cruces y espuelas.

Creer y soñar es nuestro signo eterno. Es decir crear. Por eso pensamos y actuamos no con la frialdad de la crítica y la frialdad del laboratorio, que es donde se precisa, ensaya y mide, sino con la pasión arrebatadora del genio y el calor del enamorado, que son los que inventan y hacen versos, los que hacen avanzar la materia y elevarse el espíritu. Quédese el análisis para otros que nosotros somos hombres de sintesis.

Que somos raza de nautas y de soldados y estamos acostumbrados a contemplar las estrellas.

En la rosa de los vientos y en la brújula marinera de los locos navegantes españoles el norte y la orientación siempre fué, únicamente, el espíritu. Nosotros no hacemos más que seguir la tradición, el ejemplo y la sabiduría de nuestros mayores.

Tenéis razón los que nos la negáis. La diosa socrática y democrática nunca estuvo ni está con nosotros. Ni jamás queremos que esté porque nunca la necesitamos ni nos hizo falta ninguna. Siempre nos bastó para conquistar tierras, descubrir mares, derrotar enemigos y civilizar continentes, nuestro espíritu y nuestra locura, que son —figura y genio la esencia y sustancia de nuestra juventud.



### balance de nuestro propósito

Aparece este número en el cruce imbarajable de dos épocas: O mejor aún: el punto de viva intersección de dos generaciones. Nuestra generación que se va, cumplido el primordial imperativo de su quehacer histórico. Y la nueva que viene a ocupar su sitio, plena de arrestos viriles, y a quien toca consolidar lo que nosotros conquistamos. Por eso nuestro manifiesto ha de ser, antes que nada,

un balance de lo que fué y una certera esperanza de lo que ha de venir.

Hay en la Historia de España dos generaciones a las que se ha asignado el carácter de simbólicas. La del 98 y la del 36. Se las ha querido presentar como de signo contrario, diametralmente opuestas de pensamiento y acción. Pero hay entre ellas puntos de contacto tan meridianos que dificilmente pueden borrarse en consideraciones tergiversadas: La generación del noventa y ocho tuvo su causa en el derrumbamiento de nuestro Imperio colonial. Era lógico que naciera con un signo pesimista, de reacción contra todo lo que nos había llevado a la pérdida de nuestra grandeza material y a lo que se creyó abandono definitivo de nuestro ser histórico. Se habló entonces de quijotismo. Y es claro que se quisiese romper con él. Pero los del noventa y ocho, traían consigo el lastre ideológico, sembrado a todos los vientos de Europa por la revolución francesa -liberalismo, democracia, exaltación de la materia y negación del espíritu - y no supieron, no quisieron o no pudieron precisar los matices. Por ello no vieron las dos facetas del asendereado quijotismo: la crítica infecunda - natural en quien como Cervantes, nadaba entre miserias, cicaterías, y estrecheces, y había visto los pri-meros descalabros de nuestro imperio - y la exaltación y defensa del espíritu que hacía a Don Quijote lanzarse a grandiosas empresas, para las que no tenía medios. Creyó ver en este quijotismo español una forma de vivir con los residuos de nuestras pasadas grandezas. Y mandó cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid, y desterrar la sombra de Don Quijote. Su error más destacado fué no ver que en la historia hay siempre una lección para el porvenir y que el Cid, enseñaba, en su locura de patriotismo y fortaleza, el camino a seguir para nuestra reconstrucción histórica.

A corregir este error vino la generación del 36, nacido al calor de los disparos de guerra europea. Presidió nuestro nacimiento la angustiosa incertidumbre de nuestro propio destino. Pero nos salvó nuestro sentido cristiano de la vida Entramos en nuestra España y la encontramos agria, seca, sin grandeza y sin pulso. Pero no le dimos la espalda, y no fuimos a buscar a Europa la resolución de nuestras cuitas. Sino que fuimos a hacerlo a la entrada misma de nuestra Patria. Y resucitamos al Cid una mañana jubilosa del mes de Julio. Guiándonos su sombra dimos comienzo a

la empresa titánica.

Aún recordamos ahora la emoción conque escribimos las líneas que abrían la última editorial que nosotros hicimos: "Nosotros, al lado de su Sepulcro templamos las armas de nuestro sacrificio, de nuestra voluntad porque la lucha está cerca y necesitamos su auxilio." Entonces era la concreción esperanzada de nuestro deseo y nuestra impaciencia que se hizo realidad unos días más tarde: Cuando Espoña salió a encontrarse a sí misma por los anchos caminos de la Historia. Por ella y con ella fuimos a la guerra y sentimos en nuestra carne el mismo dolor que, antes había abierto heritadas barbotantes en nuestro espíritu. En el amanecer de nuestro júbilo sentidos la fecundidad de nuestro dolor, lo aceptamos con sentido cristiano y militar, concretándolo en una frase, impulso de nuestra gesta, fe de nuestros destinos, que floreció de quimeras nuestro grito: Dios y España.

nuestra gesta, fe de nuestros destinos, que floreció de quimeras nuestro grito: Dios y España.

Y por eso queremos que esta página nuestra sea ejemplo y airón para la juventud que se hace con nosotros, y por nosotros nació en olor de Patria. Nosotros trajimos la misión de construir y en su ejecución supimos caer sobre los campos yermos e infecundos, en un vuelo triunfal de cruces y estrellas, para vivir en la eternidad del recuerdo y del ejemplo. En nuestro apán se han llenado de muertos los caminos cruciales. Pero muerte no quiere decir olvido sino presencia. Cuando los que nos sucedan sientan la vacitación o la duda, la cobardía o el desaliento, que sigan el consejo de Ganivet: Golpear con fuerza el terruño para que nos diga lo que quiere. Y la eterna guardía de nuestros muertos,

contestará con su alerta militar y triunfante.



REPRODUCImos el artículo que el Director de este número publicó en
el primero de
ABRENTE, aparecido al finalizar
la Guerra de Liberación, porque
es un claro resumen de la labor
y propósitos que
inspiran a los que
éste hacemos. —
N. de la R.

Ninguna invitación tan prontamente aceptada como la de escribir unas líneas para ABRENTE. Y es que en mi interés se centra el deseo de decirles a los lectores de hoy, algo de lo de ayer, y hacerles comprender a los que de ayer queden, el espíritu de continuidad que inspira el retorno de una revista, aunque para ello tenga que servirme del humilde nexo de mis palabras. Vo, que había dejado bruscamente interrumpida mi comunicación con ellos, hallo así coyuntura propicia para la despedida Y también para hacer un poco de testamento espíritual, si no debe considerarse demasiado ambiciosa esta

Nació casi conmigo ABRENTE. Cuando llegué a la Congregación empezaban a aparecer los primeros ejemplares, aún mojada la tinta en la pintoresca desorientación de lo recién nacido. Esto no era óbice para que yo lo mirase, desde mi pequeñez, con el mayor respeto. Me tentaba, por entonces, la letra impresa. Tenia

### proyección en el retorno

POR EL DIRECTOR

no sé qué taumaturgia indiscutible y la anhelaba para mis primeros balbuceos literarios. Pero no me atrevia a solicitarla, desde mitimidez de principiante, y no sé qué extraño rubor me impedia airear la virginidad de mis primeras cuartillas. Un día Parallé—el gran Parallé «alma mater» del primitivo ABRENTE— me sorprendió una lamentable poesía. La pulió un poco y la dió a la publicidad. Aquella ocasión marcó el arranque de mi, después frecuente, colaboración. Cuando se encargó de la dirección el P. Portillo entré a formar parte del cuadro de redactores. Con el P. Portillo entré a formar parte del cuadro de redactores. Con el P. Portillo entré a formar parte del cuadro de redactores. Con el P. Portillo entré a formar parte del cuadro de redactores. Con el P. Portillo entré a formar parte del cuadro de redactores. Con el P. Solano se ensanchó un poco más el círculo de mi responsabilidad. Hasta que finalmente el P. Juan Alonso me encargó de la dirección. Y fué para mi —y también para ABRENTE— la mejor época, coronada de textraordinario de fin de curso que logró los elogios unánimes de la mejor prensa de España. —¡Aquel artículo de Galinsoga en A B C, las felicitaciones de Polo Benito, las cartas alentadoras de Ramiro de Maeztu, Federico Santander, Honorio Maura, y hasta la célebre de una agencia mejicana, solicitando la exclusiva para la venta en la Nación hermana!— Culminación de nuestros afanes —en la que colaboró un poco mi veteranía y un mucho la multiforme actividad de Isidro Conde, que lo mismo hacia un grabado, escribía una poesía, un artículo o un cuento de humor—, que supo distraer nuestra nostalgía, sin separarse de nuestra andariega maleta de campaña. ¡Con que emocionada alegría nos exhibimos aquel número extraordinario, cuando en Gijón, llegados por diversos caminos nos encontramos Isidro Conde y el que esto escribe! Era ABRENTE, nuestro ABRENTE, que nos saludaba como un pedazo palpitante de nuestra esperanza. Los años de la guerra truncaron en flor nuestros esperanza.

y et que esto escribe: Era ABRENTE, mestro ABRENTE, que nos saludaba como un pedazo palpitante de nuestra tierra lejana: oro y sol de una bandera en la chillona policromía de nuestra esperanza. Los años de la guerra truncaron en flor nuestros proyectos. Al terminar empezamos a ver de distinto modo la vida. Nuestras actividades se enredaron en orientaciones diversas. Y sin darnos cuenta, con frívola inconsciencia de «personas mayores» empezamos a relegarlo a segundo término. En la lejanía empezaron a desdibujarse sus perfiles, a debilitarse sus trazos, a difuminarse ligeramente sus contornos. Se convirtió en recuerdo y supo cantar en nuestra imaginación la enorme verdad del «cualquier tiempo pasado fué mejor». Se poetizó sin querer, se añoró dulcemente, pero se hace imposible retornar de nuevo. Y quizás nosotros, en lo hondo de nuestra conciencia, nos congratulemos de esa imposibilidad que, al desaparecer, perdería todo el divino encanto del desear. No sé por que, pero lo cierto es que desaparece todo el entusiasmo. El amor propio o la ingenua vanidad de aquellas horas, no sangran el espuelazo vibrante de su imperativo de acción. El cansancio, al correr de la vida, deja un regusto amargo de desaliento en los labios. Es el momento de dejar paso a los que vienen detrás. A la nueva juventud que nos viene pisando los talones, y que nos desplaza, porque su entusiasmo le da vigor y no sabe aún de la tremenda laxitud de la fatiga. Nuestra misión se ha cumplido entonces. Y en la recapitulación está la seguridad de que hemos cumplido el mandato, que, en un determinado momento, nos asignó la Providencia. A mí me queda la tranquilidad de creerlo así. Y al entregar lo que un día consideré como cumbre de mis ambiciones, lo hago fuertemente convencido de que no me queda más que hacer, y que la orientación y la obra hecha, no son más que el punto de partida para quien ha de sucederme. Que se haga éste cargo de su responsabilidad al frente de una obra que tiene un espíritu fuertemente acusado y una tradición honrosamente supera

sea la revista indiscutible y única de la juventud.

Y perdone el lector que lo sugestivo del tema haya hecho correr demasiado largamente a la pluma. Al poner el punto final no quiero hacerlo, sin dedicar un recuerdo emocionado, a los que, conmigo, participaron en las glorias y fatigas de ABRENTE: Isidro y Eduardo Conde Botas, Florit, los Riaza, Antonio Lorenzo, Ventura de Dios López — Turas — el inmenso dibujante que halló gloriosa muerte en los picos nevados del Guadarrama, cuando España, loca de recorrer verícuetos, y encruciadas, encontró el verdadero camino, el luminoso amanecer de un día de Julio... A todos nos desperdigaron los años, pero clavado en el filo de nuestra sensibilidad llevamos aquel ABRENTE, que un día fué el hito más culminante de nuestra juventud.

### la generación de 1936

POR ALFREDO MARQUERIE

Siempre en la historia de España hemos medido por generaciones. Nuestro criterio es simplista pero claro. Un Rey, un pensador, un escritor, un político, han dado la tónica de toda una época. A Dios gracias hemos sido siempre individualistas y caudillistas, es decir todo lo contrario de colectivistas y comunistas. Una cosa es pensar que al interés supremo y sagrado de la Patria se debe subordinar todo y otra muy distinta creer que debemos anegarnos en un panteísmo que no sólo está en desacuerdo con nuestro ser espiritual y racial sino también con la más pura y ortodoxa doctrina falangista cuyo primer postulado fué y es: "Consideramos al hombre como portador de valores eternos".

En tiempos próximos pasados se pudo hablar de la generación del 98 – a la que el desastre colonial inyectó el virus del pesimismo - la generación de 1931 - defraudada instantáneamente por el contenido antinacional de la República - y de la generación de 1936 - nacida al calor de la revolución y de la guerra - generación heroica incubada en tres años de trincheras y generación triunfante porque gracias a su generoso esfuerzo la victoria lució sobre las armas

nacionales.

Como siempre ha sucedido esta generación nueva está en divorcio y desacuerdo con las anteriores. No queda limitada y constreñida a un tope de edad sino a una especial manera de sentir, entender y ver el mundo y la Historia. Dentro de la generación de 1936 caben los viejos de ochenta años que se echaron con un fusil al monte para defender un ideal purísimo y los flechas de la Falange que camuflaban su menor edad militar para enrolarse como voluntarios en esta o en aquella Bandera o para alistarse después en la División Azul. Los que están fuera de la generación de 1936 son los taimados, los cautos, los del "ir tirando", los conformistas, los camaleónticos, los que en suma anteponen el oportunismo de buen negocio a la defensa esforzada y magnifica de una doctrina que se resume en la dignidad de la Patria por encima de todo.

Los hombres de la Generación del 36 se entienden con solo cambiar entre sí cuatro palabras. "A nosotros - suelen decir - lo que nos importa fundamentalmente es..." Y aquí viene el diálogo, el intercambio de conceptos y de sugestiones, de meditaciones y de experiencias, siempre fértil y fecundo. Nunca surge entre ellos la discusión violenta y estéril. Tal es su signo distintivo. ¿Está claro?

Con los hombres que no pertenecen a la Generación de 1936 - cualquiera que sea su edad o su condición social - no podemos dialogar. A las primeras frases que cambiemos sobre cualquier materia, en especial las de política interior o internacional, surgirá la polémica vacua y agresiva. En sus supuestos razonamientos, en sus torpes ironías, hallaremos en seguida la huella del derrotismo, del pesimismo, del recelo, de ese sanchopancismo o más desnuda y crudamente de ese pancismo que tanto nos irrita. E inevitablemente habremos de cortar sus sofísticas disquisiciones con una interrupción contundente. Esta: "Si todos los españoles pensaran y se expresaran así habríamos perdido la Guerra. Nadie se habría sacrificado, nadie habría arriesgado sus bie-

nes y su vida, nadie habría muerto"

El sacrificio y el dolor impuesto por nuestra contienda de 1936 a 1939 ha sido fructífero para la generación nueva, capaz de empresas arriesgadas, tenaces y heroicas. Y ese dolor y ese sacrificio sufrido, a veces en la propia entraña, no ha servido de nada para los que se hallan fuera de nuestra generación, para los que ni en los momentos culminantes de la tragedia supieron reaccionar digna y virilmente y se mostraron todo lo cobardes y egoístas que su torpe y torva condición hacía suponer. ¿Quién no puede contar uno o muchos ejemplos en tal sentido? Todos esos seres que imitaron la conducta de los personajes grotescos en los cuentos judíos son los verdaderos antagonistas de la generación de 1936, generación cuyo nombre ingresará en los fastos españoles, escrito con letras de púrpura y de oro, de sangre y de gloria.

Esta generación nuestra ha tenido que tactear su camino; lo ha buscado a tientas y en tinieblas. a ciegas. Un día se encontró con que no le servía casi nada de lo que le habían enseñado. Sus maestros pecaron por exceso o por defecto. Para reanudar, para volver a enhebrar el hilo perdido de la auténtica tradición ¡cuánto esfuerzo doloroso! Y ¡qué lucha para sintonizar y conectar al propio tiempo con la onda verdadera de las ideas renovadoras! Mucho tiempo anduvimos "contra aquello y lo otro", sin hallar una afirmación consoladora y cuando al fin la hallamos, tras la sangre vertida y los sufrimientos pasados, aún encontramos gentes que se atreven a disentir en nombre de prejuicios y de sofismas que hemos rebasado y sobrepasado hasta la saciedad.

No sólo en política, en literatura, en Arte, en "la manera entera y seria de entender la vida" con claridad y con verdad, limpias de tópicos y de mentiras, la generación de 1936 sabe lo que quiere y adonde va. Pierden el tiempo lamentablemente los que intentan sembrar el confusionismo. Aspiramos a la grandeza de España, al engrandecimiento de una noble justicia social, a que todo entre nosotros tenga altura y vuelo.

### los del treinta y seis

por MANUEL MACHADO

Me es gratísimo formar —otra vez— con motivo de esta despedida de ABRENTE, en una avanzada de la generación que pudiéramos llamar del 36, en cuyas filas milité durante la guerra... hasta donde podía militar ya.

Tengo de esa generación la más alta idea.

Porque la he visto luchar valiente en el terreno de la acción y discurrir generosa en los espacios del pensamiento.

Le profeso un cariño de camarada, en cierto modo compañero de penas y fatigas.

Y le guardo, sobre todo, una gratitud infinita: por que, a su lado, me he sentido joven.

Y joven honorario me ha diputado ella.

### juventud y corazón

POR GIMÉNEZ CABALLERO

El falangismo como el fascismo y el nazismo, afirman la juventud en la vida y en el Estado. Pero la juventud no es la efebocracia. Ni debe ser medida por los años o por la barbilampiñez.

Estos regímenes miden la juventud por el corazón! Por la cantidad de ilusiones, de fe, de entusiasmo, de fuerzas físicas, morales y espirituales que pueda dar de sí un corazón. Miden la juventud por la impetuosidad y sinceridad en hacer "juramentos irrevocables" en un amor de patria o de mujer. Muchas veces me quedaba atónito con otros soldados, contemplando en cierto frente a un teniente coronel, que con cincuenta y tres años, jugaba al fútbol como un adolescente ante el enemigo. La risa no se apartaba de su boca, reciamente endentada; su pelo era negro, tenía siete balazos en el cuerpo, una Laureada en la manga y una voluntad siempre dispuesta al combate, al entusiasmo, al sacrificio y a dejarse hacer pedazos por palabras como "Bandera de España", "Dios", "Honor", "Familia", "Falange".

Este hombre era un joven. Con sus años este hombre constituía el ejemplo perfecto de lo que "debe ser" la Juventud en una Patria. Era el actual Coronel Villalba que acaba de partir a Rusia para la División Azul.

En cambio frente de él, yo pensaba en los seres canijos de alma y cuerpo, con poquísimos años de nacimiento, pero metidos en recovecos, y de cuyos labios nunca se caía, como una colilla de Ateneo, la frase: "Nosotros los jóvenes".

Queremos huir de lo torpe, de lo fácil, de lo cómodo. Y nada nos arredra. Amamos el orden, la disciplina, la jerarquía. Despreciamos la simulación. Nos repugna el fariseísmo. Nos conocemos todos. Y en nuestras manos abiertas, en nuestros brazos alzados al cielo, lucen y brillan los signos de nuestro triunfo. Quieran o no España es nuestra. Y nosotros de ella. Por los siglos de los siglos. Y jamás, jamás nos dejaremos arrebatar este mutno amor por el que la generación de 1936 pasa, ha pasado ya, a la buena Historia.

La última vez que vi a Mussolini fué en una mañana del estío pasado. Eran las nueve. Y ya el gran hombre había cansado los caballos y hecho su gimnasia y despachado los primeros y más urgentes asuntos del día. Fresco, soleado, afeitado, potente, ese Atlante que sostenía sobre sus hombros el peso del mundo, daba la impresión de tener treinta y cinco años. Riente, audaz, con la juventud perdurable de su "volontá", de sus ansias y de sus ilusiones.

Aún hace poco, el propio Duce, al pasar guiando su coche por la Romaña vió una sección de Infantería haciendo instrucción. Se bajó del coche, se puso al frente de los "bersaglieri", y a paso gimnástico hizo varios kilómetros carretera adelante, entrando así en la próxima ciudad, como un simple quinto. El fascismo como el nazismo entregaron el Estado a los jóvenes. Pero ¿a qué jóvenes? A estos que, como el Duce y Hitler habían puesto previamente su virilidad. A los combatientes de la Gran Guerra, a los que venían de pasar por el dolor, que encanece; por el terror que arruga las sienes, y por la desesperación, capaces de envejecer al propio Adonis.

Y sin embargo de esa generación de "viejos prematuros", de sacrificados y de luchadores, brotó la llama juvenil que hizo el milagro de resucitar a un pueblo tan senil y fatigado como la Italia o la Alemania de 1922. Y es que aquellas almas tenían "ilusión", "voluntad de poderío", sed de Imperio. Es decir: la fuente de Juventud en las entrañas.

Por eso Leopardi, allá en el Romanticismo y en medio de un mundo liberal senescente y razonal, dijo con voz vidente de gran poeta: "La salvaguardia de la libertad en las naciones no está en la Filosofía o en la Razón, como ahora se pretende. Lo que habrá de regenerar un día nuestra cosa pública será precisamente lo contrario: la virtud, la ilusión, el entusiasmo. Un pueblo de filósofos y prudentes siempre será el más mezquino y cobarde de los mundos."

"Nuestra regeneración dependerá, por tanto, de una "ultrafilosofía" que, conociendo la intensidad e integridad de las cosas, nos acerque a la Naturaleza."

Esa "ultrafilosofía" que predicaba Leopardi es la que practicaron Mussolini y Hitler, llamándo-la "Fascismo", "giovinezza", "primavera de la vida". Esto es: haciendo de los pueblos lo que el mismo Leopardi hubiese calificado de "niños hasta la muerte: en el uso del mundo".

#### DURAR (COMBATIR!

Un hombre es joven y un pueblo es joven hasta que sienten dentro de sí "deseos". Y dejan de serlo, como cantaba el Petrarca: "al cangiarsi dentro ogni desire", al extinguirse dentro de las ganas de todo.

Los pueblos anglosajones, que pasan por ser unos pueblos largamente infantiles, han acudido a procedimientos mecánicos y eugenésicos para mantener su leticia. Pero todo procedimiento eugenésico es bárbaro. Y en el fondo, contra la natura. Sabido es que en Norteamérica los viejos millonarios suelen gastarse una fortuna grande en tener durante sus últimos años muchos invitados jóvenes a su alrededor, sin más misión que la de reir, retozar, bailar, nadar y hacer toda esa serie de insulseces animales que vemos en las películas. Dicen los doctores, los "endocrinólogos pedantes", que en ese "clima juvenil" las glándulas viejas se remozan y hacen perdurar al senecto, defendiéndolo contra la caquexia, la chochez y la muerte.

Es, a fin de cuentas, el secular mito diabólico de Fausto. Vender al demonio el alma por un poco de amor, de cosquillas y de trenzas rubias.

Nosotros los pueblos románicos y católicos, no somos capaces de esos pecados para "mantener la línea". Para "durar". Nos basta con no perder la esperanza en lo alto. Y así nuestro corazón queda firme, impetuoso, muchachil: "combatiente".

Casi maravilloso ejemplo de ello es nuestro Franco. ¿Qué importa si en tres años de guerra atroz, en medio de los estertores más agónicos de un pueblo, de peligros indecibles que sólo él ha sabido y ha soportado, sus sienes se volvieron de plata?

¿Qué importa ese dolor de Franco y ese calvario de Franco y esas sienes argentadas de Franco si jamás "ha perdido la fe en España ni la fe en la victoria?" Por eso cuando ahora se asoma a un balcón o a la ventanilla de su coche y nos mira y nos sonríe, vemos en esa mirada suya fulgurante toda la juventud infinita de una nación que resucita, y vemos en su sonrisa toda la adolescencia sencilla de un país que quiere vivir libremente.

#### ¡VIVIR! ¡DURAR! ¡PERDURAR!

¡Durar! Precisamente yo he creído descubrir el secreto de estas nociones totalitarias en el uso misterioso que suele hacer el Duce de la palabra "durar" en sus discursos y conversaciones. Y en la consigna dada a su Estado de renovar periódicamente sus linfas en la juventud, para que el tronco estatal no degenere, como en los otros regímenes, en simple Administración, en Burocracia podrida.

Siendo la vida como un río, donde todo es fluir, como dijo Heráclito, desafiar esa corriente fatal y erguirse con arrogancia ante la eternidad y ante la muerte es el secreto de toda la juventud.

Durar donde nada dura. Donde todo fluye ("panta rei"). Y hacer de la lucha, del combate, de la polémica, la paternidad del mundo.

¡Durar! ¡Combatir!

#### LA JUVENTUD Y EL MUNDO

El problema de la Juventud es hoy angustioso en los pueblos occidentales donde el socialismo, el judaísmo, la masonería, las ciudades malditas tentaculares, los estupefacientes, el esceptismo y materialismo de la vida han hecho de países nobles como Inglaterra y Francia, tierras tan de decadencia, de morbideces fatales y de plebes

sin conciencia histórica que para remediar su avejentamiento, acudieron al maquillaje, al coloreno vacilando en prostituirse llamando en su socorro a todo el detritus chulesco del mundo, a todo el judaísmo del universo.

Algo de eso les ocurre a los pueblos americanos. Pueblos recién nacidos anteayer a la Historia. Que se bebieron la palabra "libertad" como un pobre indio una barrica de alcohol. Que se intoxicaron con drogas de aventureros, con idearios de Revolución francesa, con cocaíneas de viejas rancias rameras europeas. Y hoy no saben cómo convalecer, a fuerza de aplicarse recetas y remedios a cual más imposibles.

Pero donde siempre constituyó algo terrible el problema de la Juventud fué en los pueblos de Oriente.

Pueblos donde es pecado todo lo que afirme la vida. Todo lo que diga Sí. Y donde solamente es tolerable la huída de este mundo, el desprecio del cuerpo, la renuncia al albedrío, a la lucha. Donde sólo es santificado lo que se hunda en la nada, en el *nihil*, en el *nirvana*, en el Estado Monstruo de Stalin, en el *nitchevo* de los rusos, en el *malesch* de los árabes, en el qué *le vamos a hacer!* de las gentes españolas.

De Oriente fué desde donde llegó un día a Grecia y a Roma y luego a la Edad Media Cristiana, y luego al Renacimiento y luego al Romanticismo, el asco por la vida, el creer que todo era ilusión, y que las ilusiones de *Patria*, *Amor*, *Honor*, no valían nada.

Por lo que ya en el antiguo Oriente, según cuenta Herodoto, era día de luto y llanto cuando nacía una criatura. Refiriéndolo Sófocles en su Edipo: "La mayor desgracia es nacer, la mayor fortuna morir". Y en Roma, Cicerón hizo la exaltación de la senectitud, justamente por lo que Cicerón tuvo de liberalucho, de estoico, de orientalizado, de anticesáreo.

De antifalangista diríamos hoy. Y por eso los estoicos glorificaron el suicidio. Y cuando se volvió a poner de moda el suicidio con Calixto y Melibea. Y con aquellos versos de Petrarca, donde sólo llamaba feliz al hombre el día de la última partida. (Innanzi al di dell' ultima partita uom beato chiamor von si conviene.)

### AMOR, LOCURA, COMBATE: ¡RESURRECCIÓN!

No resultó, por tanto, un azar que el Falangismo nacido como reacción contra un Oriente nihilista y comunista, y como contraataque a un Occidente putrefacto de maquillajes y con cara de momo, exaltase desde el primer momento todo lo que fuese Juventud, Alegría, Resurrección, Primavera, Virilidad, Amor, Fe, Entusiasmo, Patria, Imperio, Vigor, Cielos azules, Albas de oro, Vida Nacional ¡Oh José Antonio! De la muerte de José Antonio: Y de nuestros caídos: sigue probando vida nacional.

Porque sólo donde hay sepulcros son posibles resurrecciones, como dijo Nietzsche, el gran profeta de la juventud en el mundo, y a quien el mundo de su época tuvo por loco, antes de que se volviera por ello, loco de verdad. ¡Divina locura aquella la suya! Ya que tal locura era un signo de juventud metafísica, de poesía inteligible para los cuerdos.

Amantes, amantes equiparan los cuerdos. Amor es locura. Amor es pura insania, dicen los frígidos. ¡Locura! "Or in vostre fole giovani" cantó el amante de Laura en el "Triunfo del Tiempo", en el triunfo de durar... ¡Y ahora reconfortáis con vuestras locuras, oh jóvenes!

Los cuerdos, los frígidos, los liberales, los objetivos, los sensatos, los rabinos judíos y los monstruos de Stalin y los banqueros de la City, no quieren amor, ni fe, ni bellas ilusiones. Y llamaron a la guerra con Norman Angel, la gran ilusión.

Y llamaron mentiras con Víctor Hugo, a los fervores de la juventud, ("La jeunesse en riant m'apporte ses mensonges)".

Y nos llamaron locos y nos llaman locos a todos los que creemos en el Amor, en la Mujer, en la Patria, en el Destino de un Pueblo. ¡Locos! o todo lo más: poetas.

¡Cómo si el mundo y la historia no fueran siempre obras de los poetas, de los locos, de los apóstoles, de los condotieres, de los que tienen fuego en las entrañas! ¡Y son capaces de embriagarse de fe, y embriagar con su fe el alma muerta y vacía de los demás! Haciendo así marchar a la vida y a los hombres tres ideales o ilusiones infinitamente más dulces que el pan.

Porque el hombre vive de todo menos el pan. Y la estupidez inmensa de la democracia y de los regimenes conservadores consiste en creer que al pueblo se le hace feliz ofreciéndole "pan y trabajo".

A las masas y a las mujeres ofrezcamos fiestas, guerras, pasiones, botines, torbellinos, indecibles embriagueces. Pero ¡jamás pan a secas!

El pueblo como el gran señor desprecia también el pan. El pan es el último recurso cuando no se tiene otra cosa.

Por eso los regímenes democráticos y conservadores hacen política de *pan* y de *trabajo*, y de *paz*. De mucha Paz, sobre todo. De casino y de tertulia y de partidos turnantes.

Pero nosotros los regímenes de acción directa, anteponemos el palo al pan. Y el hierro al agua. Pan y agua para los vencidos. Palo y hierro para empuñarlos nosotros, los que vemos en el combate la máxima expresión de la vida y de la juventud de un pueblo.

Nosotros: los que no queremos enfermedades para nuestra juventud sino balazos. La salud de las heridas de bala. El orgullo juvenil de los miembros heridos por una bala, paseados entre vendas de gloria, ante los ojos de las mujeres nacionales.

Nosotros: que exaltamos la voluptuosidad que se experimenta a los veinte años pegando tiros. La voluptuosidad casi telúrica, que hace olvidar hasta en las trincheras el horror de la muerte y el tormento de los piojos y del hambre y del frío y de la sed.

Nosotros: los que no queremos la paz, ¡sino la Victoria! Pues la victoria es otra cosa que la paz. Paz breve y siempre armados. ¡Con ánimo tenso de Victoria! ¡Para no envejecer, para no enfeñicarse, para no claudicar otra vez! ¡Para que España se salve de veras y definitivamente!

#### EL VIEJO PECADO DE ESPAÑA

Pues es precisamente en España el mayor de los pecados hablar de la vejez, de paz perpetua, de prudencia, de locuras juveniles, y de falsas ilusiones. Y es el mayor de los pecados porque España imi España, nuestra España, Nuestra España - está mucho más cerca de Oriente que de ningún otro sitio.

Por generaciones y generaciones, España sólo ha querido dormir, que la dejen dormir en paz, que nadie se metiese con ella ni ella meterse con nadie. Vieja, vieja adormilada, como un histórico lagarto al sol de las soleadas piedras de sus ciudades muertas, así nos encontramos en España un día.

Me acuerdo que al dirigirnos desde el Hotel al Mitin de Calderón, por las calles de Valladolid en la mañana del 4 de Marzo de 1934, yo iba al lado de José Antonio mirando las casas, las piedras, las gentes que nuestra marcha decidida perforaba y despertaba: atónitas: de su sopor matinal.

Y de pronto le propuse estas interrogaciones que nos dejaron a los dos en silencio. "¿Verdad, José Antonio, que si lográsemos nosotros, ¡nosotros! despertar estas viejas piedras de ciudades como Valladolid, transformar en grandeza la mezquindad de estas gentes y de estos corazones caducos, borrados la cursilería de esta vida provincial española, evitar que estos muchachos se sigan hundiendo en los Ateneos, en los puestecitos, en los enchufes, en matrimonios sin amor, en una comodidad estúpida y sin peligro? ¿Lograremos hacer arder la vida en esta muerte y en este polvo?

¿Por qué aquí no ha de arder con nuestras flechas la vida como ardiera hace siglos en la portada plateresca de San Gregorio con la llama y las flechas isabelinas del Renacimiento?"

Al salir del Mitin disparos, sangre, gritos, victoria y detenciones, nos anunciaron: que de allí en dos años, el alma renacida de Valladolid, de un Valladolid puesto a arder, habría de encarnar en el símbolo de Onésimo Redondo. Como el alma juvenil de España, en el símbolo de "eterna juventud" que es hoy el propio José Antonio,

¡No! ¡No hablemos de dormir en España! ¡Sino de despertar! ¡No de paz sino de Victoria! ¡No de muerte sino de vida!

¿O es que creéis vosotros que, nosotros los centinelas de nuestra patria desconocemos las angustias de quienes nos han precedido en la dramática vigilancia nacional?

¿Creéis que no sabemos de la amargura de Cervantes y de Quevedo viendo a España tramontar imperialmente y comenzar sus renuncias y la juventud y a la ilusión de conquistar?

¿Creéis que no sabemos de la tristeza de nuestro Feijóo, de nuestro Jovellanos o de nuestro Cadalso, viendo perecer a España como ese "árbol sin esperanza" de que nablaba job?

¿Creéis que no sabemos del suicidio del pobre Larra desesperado de enamorar a una fría, imposible España que él confundió alocado con su

propia amada?

¿Creéis que no sabemos de las agonías del viejo Unamuno cuando veía a España empantanada, encharcada, donde la juventud caía con malaria, con tercianas, amarillenta y palúdica, impotente para sanear el suelo maldito?

¡Sí! ¡Sí! Sabemos el secreto de esa España vieja y decrépita, sin más obsesión que el dormir y la muerte, sin ningún pensamiento, como hubiese dicho trágicamente Miguel Angel, "che no porti

sculpita la morte".

¡Sabíamos, sí sabíamos ese terrible secreto! ¡Y por eso clamamos un día! ¡Gritamos con voz de siglos, con voz de locura, con voz de arrebato histórico, rompiendo la tabla de las viejas creencias y de los usos decrépitos!

Pero nuestra voz hubiese resultado sólo de locos y de arrebatados si no se hubiese hecho de canto, coro ¡Himno y Falange! ¡Colectividad!

#### ¡HIMNO Y FALANGE!

¡Himno y Falange! Ese Himno donde se ha condensado en canto, poesía y acción, todo lo que quería España para resucitar su genio.

¡Estar cara al sol! como las águilas y robar el fuego sagrado del imperio a los buitres del mundo! ¡Y tener una camisa nueva de amor, bordada en sueño nupcial por una novia, bordada con rojo de sangre, con rojo de rosas, con rojo de flecha!

¡Y envuelta en esa tela azul de amor, acudir con los compañeros y camaradas a formar en la guerra, a oir retumbar hasta Rusia la explosión de un país que resucita. A formar en escuadras de honor donde si llega la muerte ino importa! porque seguirá formando sobre los luceros en rangos inmortales con los camaradas caídos, con los que ya viven eternamente en el cielo y no con un afán contingente y terreno sino con un afán siempre ya "presente y eterno"!

¡Las banderas de España volvieron y volverán otra vez victoriosas! Las flechas de nuestros fusiles, las balas en haz, se habrán hecho rosas otra vez. ¡V no el invierno helará los huesos de España en los siglos otra vez: sino que volverá a reir la primavera! Reirá en el mar de España. Como fué profetizado. ¡Y se espera ciegamente!

¡Todo el mundo se levantará de su quietud y de su mortandad en un juicio final de gloria y de triunfo, en un triunfo de primavera y de renacimiento, en un absoluto día imperial!

Por eso es el ¡Arriba! nuestro grito. Y un pueblo que grita ¡Arriba! ante la vida y ante la

muerte, sólo puede ser un pueblo que resucita, un pueblo que empieza a vivir, un pueblo que quiere amar, querer, un pueblo de Juventud! ¡Que tiene Fe! ¡La Falange de la Fe! ¡Esa era nuestra Falange española en la tradición de España! Como fué Falange de Fe, aquella que levantó a España en su otro Renacimiento: cuando las flechas de Isabel y de Fernando se hicieron rosas universales: cuando volvieron estandartes victoriosos de Flandes, América, Italia: Y rió la primavera por las piedras platerescas de ciudades y palacios de nuestro Imperio de aquende y allende de los mares.

#### JUVENTUD, DIVINO TESORO DE ESPAÑA

¡Juventud! ¡Juventud! ¡Divino tesoro de España! ¡Mirad vosotros los ductores espirituales de otras épocas españolas esta España nuestra de hoy! ¡Salid de vuestros sepulcros fracasados! ¡O acudid de vuestras covachas y escondrijos por tierras enemigas! ¡Acercaos a este sol! ¡No os tememos ya!

¡Vosotros los que quisisteis de la raza nuestra una casta meditabunda y problemática, intelectual y populista, triste y progresiva, metafísica y europeizada, vacilante y filosófica, belga y anglosajona, y efébica, futbolística y peliculera, ególatra y libertaria. ¡Venid, pasead por esta España nuestra! ¡Venid, contemplad estos desfiles y estas juras de nuestras banderas! ¡Contemplad esas filas, avanzando, avanzando, rítmicas, seguras, firmes, cara a la muerte y a la Patria! ¡Uno! iDos! ¡Uno! ¡Dos!

¡Ved estos rostros de paladines encendidos estos ojos de lumbre, ese tesón de rasgos, esa morenez de las teces tostadas de sol libre de España, esa alegría en el mirar, esa fe absoluta en el silencio de sus labios, en el beso en la tela roja y oro, esa incontenible marcha de sus pasos, juno! jdos juno! jdos! hacia un futuro superior y clara, más allá de la muerte!

¡Oid esos corazones donde late ¡al fin! como una campana de resurrección jun ideal! jun ideal! ¡un ideal! ¡Lo que desde tres siglos no

tuvo España!

¡Venid si no habéis venido ya! ¡Venid si no estáis infiltrados por rendijas de la retaguardia! ¡Ya España no os teme con vuestros venenos! Podéis derramar si queréis, vuestros libros, vuestras teorías, vuestras sonrisas irónicas, vuestras politiquillas, vuestros pesimismos, vuestros silatrios aranaliados y crepusculares.

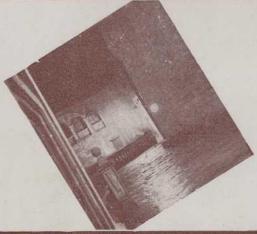
¡En vuestra alma ya no se pone el sol! Más allá de la muerte ha llegado nuestro amor por el destino de España. ¡Camaradas caídos: Arriba por España! ¡Resucitad en vuestros corazones!

¡Arriba el corazón de España!

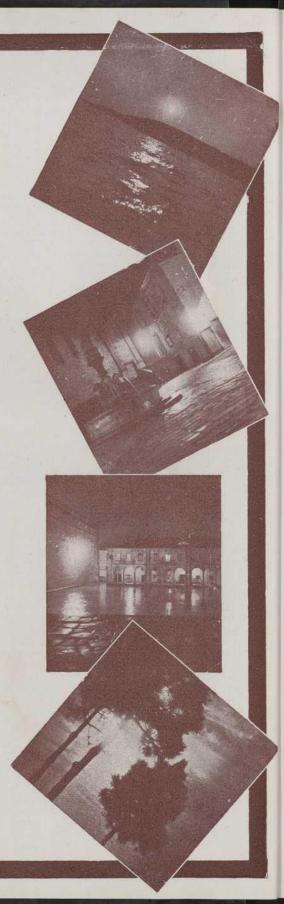
### cando morreu o silenzo

por EUGENIO MONTES





CANDO MORREU O SILENZO
COMPOSTELA FICOU ORFA
CON BICO NEGRO OS PAXAROS
CAVANLLE NO AR UNHA FOSA
LEVAMNO N'UN CADAVEITO
FEITO DE AGUA E DE SOMBRAS
XIA BRETEMAS, QUEIXUMES
LAYANSE AS PEDRAS D'AROSA
REZANLLE REZOS DE PEDRA
COLUMNAS DA RUA NOVA
CATRO VIEIRAS O LEVAN
CATRO SCN Y AS CATRO CHORAN



signo de permanencia

### vocación y estilo

POR GABRIEL MÉNDEZ RODRÍGUEZ

Angel Ganivet para penetrar en la estructura psicológica de un país, estimó necesario buscar en la realidad de las cosas un núcleo que se mantuviese estático, irreductible a través del tiempo. Y lo creyó encontrar en la tierra, que a prueba de eventos se mantiene perenne, ya que la evolución geológica no alcanza a cambiar la fisonomía del mundo en grandes períodos. De este elemento estático, *la tierra*, nace el "espíritu territorial", que es el núcleo, la base perpetua sobre la que se apoya la idiosincrasia de los

pueblos.

La evolución ideal de un país sólo se explica contrastando su historia con el espíritu invariable que el territorio crea y mantiene en sus habitantes. Tal es la fórmula conclusa, como si dijéramos, de la observación ganivetiana. Islas, penínsulas, continentes no sólo sirven para describir la toponimia de la tierra sino también la del espíritu. La geografía no crea el carácter, pero influye sobre él. Lo que la luz sobre la nieve: no la modifica; la hace más blanca, más resplandeciente. De aquí que, en correspondencia con el lugar en que se asiente el grupo social, existan espíritus insulares, peninsulares y continentales. Ganivet, calibrando pormenores, llega a afirmar que la característica de los insulares - espíritu territorial - es la agresión; de los peninsulares, la independencia; de los continentales

De los peninsulares la independencia... España, península por excelencia, ha conocido a lo largo de su historia buen número de invasiones. Pueblos diversos, razas distintas, de antagónicas maneras de ser y pensar han hollado nuestro suelo a través de muchas centurias. Pero nues-tro pueblo no era fácil de domeñar; su espíritu exacerbado de independencia movía a repeler las agresiones sin miramientos al poder y superioridad militar enemiga. El tesón y decisión, arrojo y valentía que ponía en la lucha se medía por siglos, para después, caso de ser vencido -lo de Roma - amalgamarse con los vencedo-res, como si un instintivo impulso le guiase a no transigir a un pueblo dentro de otro pueblo y sí a infundir en el advenedizo sus preciosas cualidades. Por esto se dijo que al par que Roma latinizaba a España, ésta hispanizaba a nuestros dominadores, saliendo de esta fusión una mutua aportación de modalidades y características. La Roma culta, dominadora, sopesó dos centurias de empresa guerrera en España, sin que al ven-cer pudiese borrar las peculiaridades del pueblo dominado, que subsistieron.

Y es el caso que este carácter de independen-

cia no sólo supone resistencia física, sino prevención espiritual. Es más, con la invasión árabe ocho siglos de resistencia en perenne forja de Cristiandad – se va formando la nacionalidad española, con una doble propensión: de negación de lo ajeno y afirmación de lo propio. Es decir, oposición rotunda a una cultura extraña y a una creencia religiosa imposible, exaltando y pidiendo una contextura espiritual al calor del catolicismo y de una peculiar manera de ser. Así es como desemboca España en la Monarquía del XVI, en el Estado nacional precursor de los Estados modernos, en que la recia personalidad de nuestro pueblo concibe ya empresas de alcan-

Así es como España, lejos de sucumbir ante las invasiones o someterse en servidumbre, perfila su personalidad y acrece unificada. Su estilo, su manera de ser y obrar, es una larga estela que lejos de difuminarse con el tiempo ha ido adquiriendo más claridad y brillo. La raza, forjada en el evento de invasiones, hecha a prueba de guerras y en constante vigilancia de lo propio, se creó modalidades características, una particular manera de orientar el sesgo de su historia. Maurice Legéndre, francés saturado de España, dice que nuestra Raza cambia a cada invasión, de armas, pero no de almas; a cada civilización, de consignas, pero no de credo; a cada descubrimiento, de mundos, pero no de fe; a cada abatimiento, de emoción, pero no de corazón. Esto es, que las reacciones patrias, las concepciones geniales, las actitudes heroicas de nuestro pueblo, se hallan unidas todas por un sutilísimo hilo que las hace semejantes, idénticas en su fondo, variables al exterior, dado que en el mundo a cada hora sopla un viento diferente y con cada aurora despierta un nuevo sentir.

Este sentido de permanencia de lo español, esta resistencia al cambio substancial, esta delimitación tan clara de un estilo patrio que la homogeneidad de los hechos históricos revela. -¿Numancia?: Alcázar de Toledo; ¿Guzmán el Bueno?: Moscardó –, en una palabra, esta fidelidad al pasado, ha sido reprobada por algunos intelectuales, lo que equivale a reconocerla, aunque claro está exasperando el caso de España al hacerla refractaria a las formas modernas de la cultura. Hubieran querido que como Fausto "vendiera su alma por mejorar de fortuna". Claro está que ello no es así, aunque bien se ha echado de ver que toda intromisión extraña que toque las raíces de nuestro pensamiento - principalmente religioso, que para nosotros es clave nos hace descarriar; a lo sumo nos lleva a impro-

### en el umbral de una nueva cultura

POR JOSÉ MARÍA RIAZA

La observación creo que es exacta. La generación que tiene su punto de arranque en el año 1936, siente hondamente el problema sangrante de la crisis de la cultura. No se trata de un tópico más, porque es fácil llegar a esa conclusión.

No hay duda que el Renacimiento prepara, la Reforma inicia, y la Filosofía de la Razón consuma el proceso de desintegración que se lleva a cabo durante los siglos XVI y XVII. El Protestantismo había prescindido de toda disciplina en el terreno de la fe, había proclamado como dogma fundamental el libre examen e interpretación de las Sagradas Escrituras, y ambas afirmaciones conducen a la discusión de todo y a la negación de toda Revelación. Por su parte, la Filosofía de la Razón reivindica la autonomía de ésta frente a la Autoridad, y declara que toda la sabiduría dimana de ella misma, por lo cual para nada precisa de la Revelación.

visaciones que luego se vienen abajo. Ortega y Gasset, partidario en un tiempo de nuestra "europeización", reconocía esta cualidad de nuestra Raza: Un ansia indomable de permanecer, de no cambiar, de perpetuarse en idéntica substancia. Un pueblo, "sólo nuestro pueblo, no ha querido ser otro de lo que es; no ha deseado ser como otro". Si algo pudiera haber de reproche en estas palabras, los acontecimientos recientes en nuestra Patria demuestran cuánta verdad encierran, cuán elocuentes son. Porque nuestra Cruzada ha sido para eso: para que nuestro pueblo no sea "otro de lo que es", no sea "como otro". Para que nuestro pueblo se confirmase en su estilo, no fuese el caso que tuviese que ir a lomos del ajeno.

......

Esío es, pues, lo que va con nuestro modo de ser: la independencia, que si en lo material supone exclusión absoluta, integridad de nuestra soberanía, en lo espiritual revela celo por la pureza de nuestro pensamiento tradicional, procurando que las aportaciones ajenas no alteren su substancia. Esto es lo que nos lleva a tomar decisiones heroicas. Esto es lo que mantiene la trayectoria de nuestro estilo. Esto, en fin, hace que no se frustre la sagrada vocación de la Raza...

Pontevedra.

La claridad y precisión de conceptos de Santo Tomás, en relación con el problema de las relaciones entre la fe y la ciencia —la razón como él la llama— invocados por su escuela, no son suficientes a detener el proceso desintegrador. El había comprendido que para que la ciencia progrese y cumpla su misión, es necesario que se mueva con holgura y libertad dentro de su radio de acción, utilizando el método que le es propio, que no puede ser el mismo que el de la Teología.

Mas la posición de Descartes - punto de arranque de la escisión - es radicalmente distinta. Sostiene - y son ideas las suyas que han de abrirse paso totalmente dos siglos después de su muerte - que el individuo tiene el derecho de opinar respecto a todo, hasta el punto de llegar a afirmar que la duda en cada cual es un deber. Todas las cosas de las cuales quepa dudar deben ser puestas en tela de juicio. Hay que plantearse todas las suposiciones, juicios y cosas que no aparezcan claras, y situarse ante ellas como si se desconociese todo, con la única realidad del "Yo pensante", puesto que uno mismo no puede dudar de que él mismo existe. Así se descubre a Dios, al alma que piensa y a la substancia.

Descartes es el primero que aplica las matemáticas a las ciencias del espíritu, y aspira a convertir la ciencia en pura mecánica. Todo reducido a número y medida; todo perfectamente hilado y concatenado; todo sujeto a causalismo eficiente. La química, la biología, y la psicología, se ajustarán al ideal del método cartesiano, cuando todos los fenómenos que estas ciencias estudian, puedan ser expresados por medio de ecuaciones matemáticas. Todo finalismo ha de ser rechazado, y la palabra "intención" carece de sentido.

La influencia predominante de Descartes se ejerció en la esfera de las matemáticas y de la física, bajo la forma naturalista que caracteriza su modo de tratar ambas materias. Los cambios que en ellas introdujo explican muchas de las modalidades del pensamiento. Ello nos ayuda a comprender que, una tras otra, las ciencias se hayan ido emancipando de la Teología.

Desde entonces tiende a predominar en la ciencia lo cuantitativo, bajo el módulo de las ciencias exactas, quedando lo cualitativo totalmente relegado. Las ciencias que hubieran necesitado este segundo método, se encierran en un callejón sin salida: Hasta el grito de atención de Bergen – ya en nuestro tiempo – la parte de realidad que examinan la biología y la psicología, es estudiada bajo el signo del peso y la medida exclusivamente, lo cual produce un notable retraso en la evolución de estas ciencias.

En resumen, se tiende a circunscribir el pensamiento y la vida del hombre al mundo presente y sensible. Todas las actividades humanas encuentran en él su inspiración y objetivo, su fundamento y su razón de ser. Lo trascendente es una palabra huera. El espíritu ha sido proscrito de nuestro pensamiento y la conciencia es echada cada vez más en olvido.

Todo el movimiento de los racionales o racionalistas se mueve en torno a Descartes, y hasta que aparece Locke – nuevo astro en el firmamento pensante – todos, incluso Spinoza, son feudatarios suyos. Ha sido demasiado profunda y enérgica la huella que ha dejado Descartes para que desaparezca fácilmente. Descartes, el geómetra ha dado tono a la nueva era.

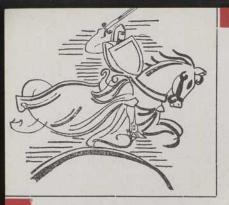
Ya no se detiene esta razón desencadenada, no reconoce ni tradición ni autoridad alguna, y viene a declarar que no hay inconveniente en renunciar a todo para examinarlo todo. En realidad ellos invaden la tierra y el cielo, tocan todo lo comprensible, dan los nuevos moldes a la literatura y al arte. La filosofía cartesiana que parece va a traer un apoyo a la Religión —ya que formula una certidumbre— y va a servir de freno, en realidad es un elemento cierto de perturbación, al someterlo todo a crítica.

Con Bacón y Locke se da un paso más, sólo se aspira a lo limitado, a la sensación, al hecho. Y así la ciencia se lanza ya decididamente por el camino de su progreso propio. De hallazgo en hallazgo – ahora ya sin grandes embobamientos ni sorpresas – la ciencia logra afirmar cada vez más su prestigio; hasta el punto que han de ser necesarios grandes descalabros, para que se piense en la necesidad de abandonar métodos o procedimientos erróneos, para que se llegue a la conclusión de que existen direcciones francamente impracticables, y que ese mismo prestigio recién adquirido corre serio peligro de perderse, de seguir por la misma trayectoria.

Ha sido mucho el tiempo que ha durado el triunfo para que sobrevenga rápidamente el reconocimiento del error que se cometió, queriendo transformar a la Razón en el centro de irradiación vital de toda la existencia del hombre. La realidad es que la ciencia continúa y continuará siendo la vencedora de la muerte, la que saturará los espíritus de conocimientos útiles para la vida, y la que, en definitiva, traerá la felicidad a la tierra. ¡Qué desencanto cuando se den cuenta de que nada de eso es verdad! Esa Razón divinizada se bate en derrota y va dejando un gran vacío en los espíritus humanos, que se sienten defraudados en la esperanza que habían concebido.

La afirmación de que esta rectificación no es fácil, se apoya en el hecho de que, a pesar del movimiento de pensadores que se advierte a través de las obras de Hazard, Carrel, Spengler y Scheler, apenas se ha conseguido gran cosa, siendo muy posible que cueste considerable trabajo abrir camino en los espíritus a esa gran verdad de la falibilidad de la ciencia, y la necesidad de dar nuevamente su lugar propio a la autoridad de la Revelación.

Es esta tarea ingente de centrar a la cultura moderna, tiene un espléndido campo de acción la generación nueva, ya que, dotada de inquietudes vitales y sin las taras de nuestros padres, puede acometer esta fundamental labor de "religar" nuevamente a la Humanidad con su Creador, jerarquizando exactamente todos los valores, siguiendo en esto la magnífica estela que nos dejaron nuestros grandes pensadores del Siglo de Oro. La Iglesia ahora, y algún día la Humanidad reconocerán la importantísima misión que hemos llenado.



### el cid, símbolo de nuestra revolución nacional

POR EDUARDO CONDE.

A Ramón F. Fernández, en prueba de agradecimiento y en justa correspondencia,

Casi todas las naciones de hondo raigambre histórico, tienen un libro heroico en el que han puesto todas sus aspiraciones y orgullos de raza, todos sus ideales caballerescos, todos sus afectos religiosos. Por lo general son poemas anónimos que se hicieron en una época remota, a veces milenaria, inmemorial, y que son como el grito, el clamor unánime de todo un pueblo, el exponente de su alma, de sus costumbres, pasiones y sentimientos. Tal sucede en Finlandia con el "Kalevala" y en Egipto con el "Libro de los Muertos" y la "Gesta de Petulantis"; tal acontece en la India con el "Mahabárata". en el Japón con el "Kodgiki" v en Inglaterra con el "Beowulff" anglo-sajón; tal es el significado de la epopeya caldea de Igdubar o Gilgamésh, el "Canto de Hildebrando", "Los Nibelungos" y el "Gudsun" germánicos, las Sagas escandinavas, la francesa "Chansón de Roland" y los cuentos orientales de "Las Mil y una noche". Tal pasa en España con el "Poema del Cid". Pero el "Cantar de Mío Cid", para España, es algo más - con ser bastante-, que un mero libro heroico en el que se narran las épicas hazañas de un esforzado y valiente paladín, de un noble y legendario caballero. El "Mío Cid" tiene, sobre los otros poemas, el valor supremo de su verdad.

El Cid, por otra parte, es el resorte moral de una época; en él palpita toda el alma del pueblo hispano y sus páginas, como los días de su vida, tienen una influencia decisiva en el desarrollo histórico del pueblo español. Antes de ahora, y en diversos casos, el mundo ha comprobado, por propia experiencia, hasta donde puede llegar la influencia de un hombre sobre el destino de una nación y en qué cantidad puede intervenir un libro en la grandeza y decadencia de los pueblos. El caso de la obra de Adolfo Hitler "Mi lucha" y el "Contrato Social" de Juan Jacobo Rousseau, son dos claros ejemplos de libros y hombres precursores de revoluciones nacionales: la alemana y la francesa, lo mismo que el *Cid* es el antecedente de nuestra Revolución.

Sobre España pesa, con gravitación universal, el espíritu, el cuerpo y la voluntad – materia y alma – : voz, sangre y aliento del Cid Campeador.

La vida de Ruy Díaz, narrada por el anónimo juglar, tiene un influjo tremendo, inevitable, casi astrológico en los destinos de España. Por Giménez Caballero se ha dicho acertadamente que "el sentido de un pueblo no radica en la condición ni en la teoría, ni en ningún armadijo intelectual e inerte, sino en la Profecia, en la comunión de un alma alerta con el genio callado de su pueblo"; y es evidente que esta compenetración profética con el espíritu de su pueblo - heroico y caballeresco – la tiene, y en grado sumo, el alma alerta de Mío Cid. Sin duda por todo esto Roque Barcia, al tratar de! Cid. se expresa en los siguientes términos: "España sigue las huellas de su Historia y de su Leyenda. A España le sucedió lo que al Cid, el más español entre los numerosos y grandes héroes que orlan las bellas páginas de nuestra magnífica Historia; él fué resumen de un siglo infatigable y ruidoso, espejo clarísimo de los tiempos pasados en que se mirarán los tiempos presentes, en que se mirarán también los futuros tiempos. Cualquiera diría que nuestro personaje es una gran arteria que está palpitando en todas las fibras de la Patria."

El "Poema del Cid" es para nosotros algo sublime, infinito y divino. Sin dar a las acepciones un sentido sagrado o doxológico podemos decir que el "Cantar del Mío Cid", en su carácter humano, es algo así como el evangelio de la raza, como un libro bíblico del pueblo español, como un libro profético de las heroicidades hispánicas, breviario del honor y el valor militar es, devocionario de las virtudes guerreras y morales de una raza.

Es asombrosa la semejanza, la analogía que tienen los episodios que nos cuenta el rapsoda desconocido del *Cid* con los acontecimientos que se desarrollaron última y recientemente en el suelo ibérico. En esto consiste el singular misterio divino, la sorprendente taumaturgia del *Cid*.

El "Poema del Cid", además de relatar la epopeya de un héroe, de la figura más entrañable y de más alto valor representativo de nuestra Historia y los hechos de su hueste y su familia, tiene la sublime y prodigiosa particularidad de predecir en un espejismo histórico extraordinario, los hechos que iban a ocurrir en España nueve siglos después de haber vivido y ocho siglos más tarde de aquel en que fueron cantadas por los campos de Castilla — barro de héroes—, sus trovas tremantes, emotivas, estremecidas de emociones y de temblores mágicos de creación y profecía.

Muchos son los que han afirmado, con más o menos fundamento, que la Historia tiene ritmo de estrofa y estrofa es lo que se repite; que la Historia es una serie ininterrumpida de espirales ascendentes y descendentes, determinadas por las épocas de progreso y decadencia, que se cierran sobre sí mismas describiendo un círculo completo. Por otra parte el retorno a la Edad Media fué un tema muy traído y llevado por los filósofos en estos últimos tiempos. Y este estudio del Cid y sus relaciones con los actuales momentos de España, viene a ser como una prueba más de la repetición histórica, y una nueva comprobación y demostración de su aserto. En la actualidad - podemos afirmar rotundamente -, estamos viviendo el ciclo histórico correspondiente al siglo XI, narrado en el "Poema del Cid" a mediados de la duodécima centuria. Con razón se ha aseverado que "la Revolución española es la encarnación mística de fuerzas latentes y actuantes - en su subsuelo - desde centurias".

Nosotros hemos tenido la suerte de que en estos actuales y críticos momentos patrios que van desde el comienzo del glorioso Alzamiento Nacional hasta el día de hoy, se esté verificando matemáticamente, con exactitud y precisión, lo mismo que un fenómeno astronómico, la intersección de la circunferencia histórica en el período cidiano, lleno de potencia y vitalidad fecunda en esencias y sustancias hispanas. Por esto sin duda se ha dicho con mucha frecuencia que en esta coyuntura histórica España se estaba encontrando a sí misma. Y es que en el Cid, como hemos dicho, se encuentra la esencia de la Hispanidad, la esencia de la integridad y la inmortalidad de nuestro pueblo. En él se hallan las vivencias de nuestra Nación.

Parece que la España de hoy está escribiendo sus páginas gloriosas al dictado del Cid o de los juglares que lo contaron. A los nueve siglos de la época en que se desarrolló la existencia de Rodrigo Díaz de Vivar vuelven a tener lugar en España sus mismas acciones guerreras, sus mismos hechos de armas. Parece que revive su misma figura y que retorna su tiempo. Pero con tal fuerza, con tal cantidad de detalles, con un número tan considerable de coincidencias, que causa estupor y sorpresa a todo aquel que llega a su conocimiento.

En torno a las tumbas de los Héroes griegos es donde nacieron los primeros Oráculos de la Humanidad. Junto al sepulcro del guerrero más grande que conoce nuestra Historia se dió el último chispazo continuador de nuestro destino heroico. Según la mitología helénica, los héroes de los antiguos, a la voz del pueblo en peligro, salían de su tumba un día sagrado para seguir guiándolas místicamente. Y esto fué lo que había de hacer e hizo el Cid con nosotros.

No desconocían esto algunos mezquinos espíritus liberales y por eso Joaquín Costa y otros elementos procedentes de la desastrosa generación del 98 - nacida de un desastre colonial -, quisieron cerrar con siete llaves su sepulero, que abrió de par en par la triunfal generación del 36 - surgida de un triunfo con ansias de Imperio -, y a la cual iba a ayudar en su empresa el Cid cabalgando sobre su Babieca lo mismo que Santiago nos ayudó en Clavijo montado sobre su caballo blanco. Clara visión tenía de las cosas Ricardo León cuando allá por el año de 1910 profetizaba a su vez en el Capítulo Primero del "Amor de los Amores" que "un día, nuestro Señor Rodrigo de Vivar, que sabe ganar batallas después de muerto, despertará en la presa y limpiando el orín de la Tizona, montará en su nervioso corcel y rasgará los velos de los sepulcros y de los aires. Y jurará, por la cruz de su espada, purgar a España de renegados y felones..."

Gran parecido el de esta venida del Cid con aquella otra de Santiago. Los dos, héroes reales, como don Quijote, héroe fingido, pertenece a la gloriosa Orden de la Caballería andante española. Los dos tienen sus armas templadas: uno tiene una cruz en forma de espada y otro tiene una espada en forma de cruz que siempre, Cruz y Espada, han luchado unidas en las gestas españolas.

De Santiago y de Clavijo decía Ramiro de Maeztu, con voz exaltada, que "por encima de todo criticismo histórico era cierto que Santiago bajó a Clavijo en un caballo blanco... V no transigiremos ni con que fuera tordo el caballo."

La misma intransigencia y la misma fe hemos de tener en la venida del Cid y el cumplimiento de sus profecías.

Las Profecias del Cid son, ya lo hemos dicho, como un acto reflejo, que se acusase ahora, después de ese largo intervalo secular, y se realizase de un modo exactamente igual, o de una manera sumamente parecida, a como se verificaron los hechos en un principio – la campaña de Aragón y la toma de Valencia; la prisión, libertad estatutaria y última unión con Castilla por casamiento con una de las hijas del Cid, del Conde Berenguer de Cataluña; la afrenta y ultraje de las hijas del Cid en el robledal de Corper, desnudadas y azotadas por los Condes de Carrión, que se esconden bajo escaños y lagares inmundos, con espuelas de cinco puntas; el engaño de las arcas de arena, el camino de los desterrados, las rutas de la Reconquista, y otros mil episodios más que se realizaron ahora como en aquel entonces-. No en vano afirma Darío Fernández Flórez en su interesante libro: "Dos claves históricas: Mío Cid y Roldán", que "es el Cid un Campeador genial que supo convivir con los musulmanes en un vislumbrar lejanos destinos imperiales que se cumplirán, porque exhalan ex catológica fragancia", y que "poca Historia de España conoce quien no mire el resplandor nacional que envuelve la figura del Caudillo, los antecedentes cidianos que nutren de auténtica savia hispánica su voluntad v su destino."

¿Casualidad?... ¿Prodigio?... Lo primero no es probable. Son demasiadas las coincidencias que hay entre lo que pasa actualmente en nuestra Patria y los hechos relatados en el Poema. Lo segundo es una cualidad sorprendente. Nos inclinamos mucho más a creer en la verosimilitud del prodigio precisamente por ese carácter extraordinario que tiene. El "Cantar del Mío Cid" es en todas sus partes, en todos sus momentos, en todos sus aspectos, un libro único, prodigioso, incomparable. ¿Por qué razón no ha de tener también esta otra nueva cualidad, este don sobrenatural de ser vidente?... Sus contactos y concomitancias con la actualidad ardiente y palpitante de esta hora española, así nos lo hacen creer y así nos lo obligan a afirmar categóricamente con ese ímpetu y ese ardor y ese entusiasmo con que sólo sabemos defender y afirmar nosotros las cosas, porque estas Profecías son sentidas también como, según Ortega y Gasset lo sentimos todos los jóvenes, "heroicamente, mitológicamente, con plenitud y sin reservas".

Las Profecias del Cid son figuras retóricas que encierran en sí una especie de visión real de lo futuro, una especie de presentimiento de lo que va a acontecer. Las Profecías del Cid son profecías vividas y plasmadas después, primero, en el alma del pueblo por medio de los "cantares de gesta" y el "mester de joglaría", y luego, en la escritura de Per Abat, de una manera velada, lo mismo que si fuesen metáforas o parábolas evangélicas que expresan de una manera elemental y rudimentaria, para que todo el mundo pueda comprenderlas, hechos reales que han de suceder expuestos bajo el velo sutil de la alegoría. En definitiva: son lo que pudiéramos llamar y definir de un modo bastante exacto como profecias alegóricas. No son conscientes, sino intuitivas, naturales, biológicas; no son algo referente a la lógica sino al instinto, a la sangre del espíritu hispano. El Cid es profético no por razón sino por sentimiento que esta es la fuerza de nuestra raza. Profecías apasionadas y poéticas – que poesía es creación y poeta, según la etimología y Caslile, viene a ser lo mismo que decir profeta - . Por eso "el Cid del poema - dice Menéndez Pelayo -, ha triunfado del Cid de la realidad". Y soñadas y sentidas poéticamente han sido las Profecías del Cid. Y "conocer, desentrañar poéticamente una cosa, es abarcar su trascendencia".

Como los cruzados antes de la b: talla y ante el altar, formulemos un solemne acto de fe.

"Creo en las Profecías del Cid. Tengo fe en las mismas. Estoy convencido de su existencia. Creo que al exponerlas se hace Patria porque son una demostración más de la raza que tenemos y nos impulsa de modo ineludible a luchar contra nuestros enemigos; son una prueba de que el Cid, lo mismo que todos los personajes significativos de nuestra Historia, lo mismo que todas nuestras esencias tradicionales, está con nosotros. Estas Profecías harto pueden considerarse como la justificación espiritual de nuestra Cruzada, feliz y victoriosamente concluída, si no hubiese otras sobradas y poderosas razones que la justifiquen. Por eso, ante tales misterios augurales, vamos a hacer de hierofantes transformándonos en vates sin dejar por eso de ser soldados, lo mismo que los juglares, en la Edad Media, contaban serventerios y llevaban, colgada al pecho, la espada.

Desentrañemos, pues, como los arúspices, la víscera oracular y palpitante del Cid.

### el sentido hispánico de rubén darío

POR E. C. B.

A mi hermano Isidro y mi amigo Miguel González Garcés,

Rubén es el contraste, es un Jano bifronte: su alma tiene dos caras, su vida dos aspectos, su espíritu es dual: heroísmo y desaliento, sensualidad y pureza; profano y divino, sibarita y cartujo, adorador de Pan y "brasa del incensario de Cristo". Su vida se debate entre dos polos opuestos, entre dos orillas distantes, como un mar embravecido e inmenso en un litoral cerrado, sin salida:

Entre la catedral y las ruinas paganas

como él mismo define.

Sus versos, y los mismos títulos de sus poemas, nos hablan de esta "doble posición de su sensibilidad". "Se juzgó mármol y era carne viva",

> y tuve hambre de espacio y sed de cielo desde las sombras de mi propio abismo

Y estos problemas psicológicos, que atormentaban su alma con una amargura infinita, se dan también en sus medios geográficos y en sus pre-ferencias poéticas y políticas, aunque en el vaivén de sentimientos contrapuestos su amor a España prevalece siempre. Sin embargo, en las "Prosas profanas", que representan la plenitud de su primer estilo, publicadas cuando contaba veintinueve años de edad, domina en el poeta la nota francesa; no es extraño: era joven, sensual, voluptuoso; sus grandes pasiones eran el alcohol, las mujeres y la cocaína; no tiene nada de particular que le sedujese en un principio la "Ville Lumiere". Él mismo nos lo dice en un simil significativo: "mi esposa es de mi tierra, mi querida, de París". Rubén, que entra en la poesía guiado por Víctor Hugo, de la mano de Gautier y demás parnasianos: Leconte de L'Isle, Mendes, Banville, y más tarde del brazo de simbolistas y decadentes paseando por las calles con Verlaine y Mallarmé, subyugado, seducido, lo ve todo a través del prisma irisado de Francia, el que era tan aficionado al colorido y la

No podemos, ni queremos, pasar a hablar de su hispanismo sin hablar primero de lo que dió en llamarse su "galicismo mental".

Su contacto con la cultura francesa le une a su tradición grecolatina. Su vuelta a lo clásico – dice Valbuena y Prat, de quien tomamos buena parte de estas notas—, no es mediante la visión directa de lo helénico, sino por mediación del siglo XVIII y el neoclasicismo francés:

Amo más que la Grecia de los griegos la Grecia de la Francia, porque en Francia, al eco de las risas y los juegos su más dulce licor Venus escancia...

Homero y Esquilo llegan a él por medio de las traducciones, pujantes y fervorosas, de Leconte de L'Isle, el autor de la "Marsellesa" en una noche de insomnio y embriaguez revolucionaria; y lo español de pandereta y toros le llega por medio de Merimée y Bizet; y otro mundo típico suyo, el del artificio de Oriente, se abre ante él tal como había sido intuído por los poetas franceses del siglo XIX y porque "Gautier adoraba a las princesas chinas"; y "así surge una serie de tapices estilizados, de figuras de tazas de té, de abanicos de marfil, de camerinos de plata", de princesas, de "rajás constelados de brillantes", de oro, seda, raso y mármol, de elefantes, mariposas, pavos reales, "kioscos de malaquita" y grandes mantos de tisú". ¡Pobre Félix Rubén García Sarmiento que detestaba su nombre, la vida y el tiempo en que le tocó nacer! Y también el lugar, aunque no lo diga: él hubiera preferido haber nacido en Egipto, o Arabia, o la India, en un palacio encantado, rodeado de agua, de música lánguida, dulce y sensual, de odaliscas y de humo de sándalo.

¡Ay Rubén, estás perdido!; como esto no puede ser te contentas con vivir en Francia, inyectarte dosis de morfina en tus vanos intentos de evasión de la realidad, y soñar paraísos artificiales queriéndonos afrancesar a todos porque estabas enamorado de ella y a todos nos contaste como era tu novia; estabas enamorado de sus formas externas, carnales, y quisiste afrancesar a las formas españolas. Tus "Prosas profanas", que "es un libro de forma lograda, en lo más exterior, en la métrica, representa el triunfo y la completa castellanización de las formas francesas, así como en la obra de Garcilaso se había españolizado la forma italiana. Si la tonalidad renacentista hallaba su forma típica en la musicalidad del endecasílabo italiano, el fin de siglo, al aclimatarse en una forma de lengua española, llevó como caso representativo el logro del ritmo suave y flexible del alejandrino francés", conseguido y culminado en la suave, exquisita, fina y femenina "Sonatina", que es todo un símbolo de la actitud pasiva, otoñal, "ojerosa" enfermiza, débil, paliducha - como la princesa de los labios de rosa – , desmayada – como la flor aquella olvidada en un vaso – , de la poesía "fin de

siglo".

Pero todo esto son devaneos de la juventud; es natural que París atraiga con sus guiños picarescos y seduzca con sus fascinantes fuegos de bengala y su excitante "sex appeal" a un muchacho de veintinueve años; pero no olvidemos que "su esposa es de su patria" y la madre de su patria es España y al final, cuando llega el cansancio y el hastío del mundo y de los placeres materiales, siempre se retorna al hogar conyugal, al regazo materno, como el hijo pródigo, con más deseos que nunca de entregarse por entero a él y disfrutar tranquilamente, regenerado y arre-pentido, de sus delicias. Por eso Rubén abandona a su "querida" y vuelve los ojos a la madre de su "santa amada", aún en pleno vigor juvenil, cuando todavía es capaz de grandes entusiasmos y de ardorosas fogosidades, a los treinta y ocho años, con sus "Cantos de vida y esperanza". En ellos está el impetu de su segundo estilo, que "se caracteriza por la franca reacción hacia lo hispánico, hacia los motivos de raza", que por algo en sus venas corre también sangre española, que si América es hija él es "nieto de España" y por algo su primer libro importante es "Azul..." como nuestro cielo, como nuestra tierra, como nuestro mar, como nuestra camisa y nuestras ansias. "Español de espíritu, de una Hispania máxima, Rubén canta a la América latina con fe, con entusiasmo, con esperanza fecunda", y a la España andante, caballeresca y heroica, descubridora de mundos y civilizadora de continentes para la que una frontera ha sido siempre una tentación, un estímulo y el límite una llamada del infinito:

Mientras el mundo aliente, mientras la esfera gire, mientras la honda cordial alimente un ensueño, mientras haya una viva pasión, un noble empeño, un buscado imposible, una imposible hazaña, una América oculta que hallar, vivirá España!

Los "Cantos de vida y esperanza", cuyo título es ya claramente significativo, se publicaron en 1905, el mismo año en que salía a luz la "Vida de don Quijote y Sancho, Según Miguel de Cervantes Saavedra, explicada y comentada por Miguel de Unamuno y Jugo", una de sus obras capitales. A través del libro de Rubén se percibe una política hecha poesía, es decir, lo poético frente a lo político, lo vital frente a lo inerte, lo creador frente a lo caduco de nuestro José Ántonio. "Bien inmediato al 98, un poeta americano nos dejaba un noble ejemplo de fe, de adivinación, de afirmación hispánica, a diferencia de los lamentos peninsulares" absurdos y paradójicos, que después del desastre militar de Santiago de Cuba y Cavite con la pérdida de nuestros últimos restos coloniales, decían que España tenía que recluirse en sí misma porque la habían agotado las empresas exteriores, superiores a sus fuerzas, pero admitían y consentían que otras naciones viniesen a extranjerizarnos. ¿Por qué España no puede españolizar a Europa y tiene que venir Europa a europeizar a España? Dice Unamuno en el libro citado, para mí el más fundamental dentro del 98, que es porque uno se asfixia cuando lleva mucho tiempo respirando su mismo aire. Pero entonces por qué no dejaban a España ir libremente a respirar aire de fuera y querían en cambio que viniesen otros aires, densos y enrarecidos, cargados de miasmas, a hacerla respirar? ¿Es que acaso no es más puro el aire libre que el encerrado en casinos, cafés, aulas y ateneos? Además, eso que decía Unamuno les pasará a los seres meramente orgánicos; pero, ¿es que España es un simple ser fisiológico? España es algo espiritual, intangible, algo aéreo y vaporoso; España no es sólo un ser humano, físico y terrestre que se envenene respirando su mismo aire; España, que es etérea en principio, gaseosa idealmente, es oxígeno que le sirve, no sólo para respirar ella a pleno pulmón sino para que respiren y vivan todos los demás, pudiendo incluso dar aliento a los moribundos. Así es como entendemos y comprendemos y vemos a España, volatilizada, expansiva y explosiva, los que la conocemos y queremos de verdad, no materializada, ni animalizada, ni orgánica, ni fisiológica, ni reducida. España no quiere una ventana abierta por la que entre el aire; quiere una puer-Y si se le cierran ta abierta para salir a tomarlo. todas las puertas, saltará por la ventana por muy alta que esté, que para algo tiene vista y alas de águila.

Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda, espíritus fraternos, luminosas almas ¡salve!

Así cantan los magníficos hexámetros de la "Canción del Optimista", palabras y versos esculpidos a cincel, donde se representa claramente una posición, un entusiasmo, una preocupación hispánica, un nuevo rumbo y un nuevo mundo de poesía amplia y heroica. Rubén Darío preconiza y proclama - contra una genera-ción agotada, deprimida y decadente - que "los pueblos hermanos de los dos continentes se darán la mano y se unirán los dispersos vigores de una raza nunca marchita". España es la nación generosa, coronada de orgullo", que tiene vivo y prometedor, al otro lado del mar, "su coro de vástagos altos robustos y fuertes". Por coro de vástagos, altos, robustos y fuertes". otra parte "el hispanismo de este libro de madurez se da unas veces en función de hermandad con otras culturas y con otros países: Noruega y Suecia con la salutación "Al Rey Oscar" que entra en España pisando Fuenterrabía, y con Portugal, la nación fraterna, con el "Cyrano en España", que se hermana con Roland, las "Cosas del Cid" y "La Letanía de Nuestro Señor don Quijote". Tampoco falta la exaltación del mundo hispánico frente al mundo sajón - "búfalos de dientes de plata que van por sus calles empujándose, animalmente a la caza del dólar,



y su hogar es una cuenta corriente, un banjo, un negro y una pipa"—, que roza el tema de la actualidad palpitante. Marca el momento cumbre de esta actitud la oda "A Roosevelt", "supremo dechado de poesía civil en lengua española" como la calificó Fernández Almagro, ejemplo vibrante que contiene una afirmación y hasta un reto; acaso también una profecía:

Eres los Estados Unidos, eres el futuro invasor de la América ingenua que aún tiene sangre indígena, que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.

.. esa América
que tiembla de huracanes y que vive de amor,
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive,
y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol.
Tened cuidado. ¡Vive la América española!
Hay mil cachorros sueltos del león español.
Se necesitaria, Roosevelt, ser, por Dios mismo,
el riflero terrible y el grande cazador
para podernos tener en vuestras garras.
Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

Y escribe en el prólogo: "Si en estos cantos hay política, es porque aparece universal. Y si encontráis versos a un presidente, es porque son un clamor continental. Mañana podremos ser yanquis (y es lo más probable); de todas maneras ni protesta queda escrita sobre las alas de los inmaculados cisnes, tan ilustres como Júpiter"; y en los poemas que después les dedica, bajo la amplia curva del signo de su cuello escribe estos interrogantes en los que queda reflejado su horror y rebeldía ante la posible y temida invasión:

La América española, como la España, entera, fija está en el Oriente de su fatal destino; yo interrogo a la Esfinge que el porvenir espera con la interrogación de tu cuello divino. ¿Seremos entregados a los bárbaros fieros? ¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés? ¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros? ¿Callaremos ahora para llorar después?

Magnífico grito de angustia, de rabia y desesperación, ante la impasibilidad y pusilaminidad de sus connacionales.

El tema del "cisne" – bello blasón heráldico – aparece en muchos de sus poemas sentido a través de Wagner. Y esto no deja de ser un símbolo. Al final del libro, después de diversas variantes del tema, en el soneto en alejandrinos, vuelve a surgir el pájaro simbólico, "el olímpico cisne de nieve", que

con el ágata rosa del pico lustra el ala eucarística y breve que abre al sol como un casto abanico.

Rubén, con esto, busca algo; "a pesar de haber creado un libro de fragancia y sensibilidad exquisita, capital en toda la historia de la poesía hispánica, todavía está insatisfecho, aspira a más". Como Goethe en su lecho de muerte, Rubén, también grita: "Luz, luz; más luz". "No hallo sino la palabra que huye", lo musical, lo formal, lo externo, el ropaje, y él quiere otra cosa, quiere un fondo nuevo, un contenido diverso, profundo, y lo quiere encontrar en el cisne, que según antigua creencia helénica entona su mejor canto cuando se va a morir; el cisne, fondo y esencia del S. E. U., cuyo mito descifraré en otra ocasión, pero que a él se le niega. Por eso termina "con la duda constante reflejada en la imagen predilecta".

el sollozo continuo del agua de la fuente y el cuello del gran cisne que me interroga.

Pero no acaba el libro con esta desilusión. Todavía hay una expresión sonora y vibrante, síntesis del aliento heroico que anima gran parte de los poemas incluídos en él: la "Marcha triunfal"; desfile de pendones, gallardetes, banderas y estandartes; caballos, guerreros, trompetas y timbales bajo los arcos de triunfo; glorificación del vencedor, corona de laurel, canto épico. Apoteosis final. Persistamos en ella y no suframos un desengaño en nuestras ilusiones e ideas hispanoamericanas como al final de su vida le sucedió a Rubén, que lleno de pesimismo y desencanto decía a "Colón":

¡Pluguiera a Dios, las aguas antes intactas no reflejaran nunca las blancas velas ni vieran las estrellas estupefactas arribar a la orilla tus carabelas!

Nosotros, frente a esto y encarándonos con él, decimos: América fué descubierta y bien descubierta está. América no podía permanecer salvaje e ignorada; aunque solo hubiese dado al mundo un genio como tú, Rubén, bien hubiera valido la pena de haberla descubierto. Tu nombre solo valora el sacrificio de España y el riesgo de Colón. No entonemos nunca "Cantos errantes". Nosotros tenemos una línea recta que seguir y un punto fijo adonde llegar. ¡Adelante! Y cuando regresemos victoriosos de la empresa, con nuestros "cantos de vida y esperanza", que haya un abuelo que enseñe los héroes al niño; que las mujeres nos arrojen los mejores capullos de sus jardines y nos sonrían con la más bella y fresca de sus sonrisas en flor. Y entonces, cantando himnos de gloria y triunfo, las trompetas. de oro entonen, de nuevo, la "Marcha triunfal"

### el sentido de la unidad en el cine

POR J. ROMERO MARCHENT

La cinematografía española ha dejado de ser una aspiración, para entrar de lleno en el terreno de las realidades, en las que, aun cuando se proyecta mejor que se realiza, empiezan a dibujarse valores capaces de conseguir grandes producciones, porque sobre la intuición artística y temperamental, para resolver lo difícil y afrontar lo imaginativo, se aprecian capacidades de estudio y de asimilación para aprender la mejor técnica y perfeccionar los matices.

Con estas cualidades, que ya empiezan a dar frutos de consideración universal, no cabe duda que en los relojes de la Nueva España, ha sonado la hora decisiva en el orden cinematográfico.

Siendo así — y así es porque el relieve de todos los testimonios lo acreditan— bueno será buscar para la cinematografía nacional un orden, nuevo también, que sea un reflejo exacto de la unidad de pensamiento que preside las nuevas normas estatales.

Si nuestro Estado es unitario y el cine espejo de los pueblos, es preciso llevar a nuestro espejo cinematográfico el sentido unánime de la unidad española, de tal modo, que sin desdeñar en lo absoluto, esa cinematografía regional, que fué hasta ayer nuestro motivo base, busquemos en lo relativo un tipo de producción cinematográfica nacional, que amplíe los horizontes de nuestra Patria, hasta conseguir que nuestra industria cinematográfica ofrezca al mundo un concepto total de nuestros valores, de nuestros paisajes, de nuestro folklore y la diversidad de nuestras costumbres, de nuestros usos y de nuestra psicología, de tal modo, que las determinantes y características del norte, centro y sur de España, al fundirse en un film, expresen el relieve positivo de un pueblo diverso, unido por el pensamiento, la fe y la devoción, en servicio de una política que ha conseguido la unidad, transformando las distintas maneras de pensar, en un sólo modo

Para ello, yo sé bien que hay que ceder, en un porcentaje de producción, al sentido comercial de nuestras películas, el propósito de una proporción considerable de nuestra fuerza espiritual. Tal vez, si hasta este momento, nuestros produc-

tores consideraron más fotogénica la Giralda que la Catedral de León, y más cinematográfico el sevillano barrio de Santa Cruz que las rías bajas de la Galicia impar, y más comerciales los Cármenes granadinos que los anchos campos de las riberas del Duero y del Pisuerga, tal vez de ahora en adelante, sea preciso que vayan pensando que los grandes y eternos motivos literarios, amor, dolor, odio, celos, venganzas y rencores, caben lo mismo en la brava Andalucía, que en el alto Aragón, que en la llana Castilla, que en la pintoresca Asturias, que en la dulce Galicia o en la bella Cataluña. En la seguridad que generalizando los lugares de acción, se ensanchan los escenarios y las bellezas, en servicio de un cine más español, menos regional, más diverso y mejor servidor de la unidad patria, punto esencial y determinante en las orientaciones de la Nueva España.

Un cine español de una España unida, tiene que ser un cine que ofrezca al mundo la suma de todos nuestros valores.

Bien sé que costará trabajo el compendiar nuestros valores, pero vale la pena el intentarlo siquiera sea para que en un país que hasta ahora se abstuvo al viejo proverbio de "más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer", después de una revolución gloriosa presidida por los santos principios, podamos de convenir con Jouffray que el "objeto de la vida es moral, no animal".

Y, cinematográficamente hablando, lo moral, es ceder a lo ideal un poco de lo económico. Ya que si amamos la vida, como dijo Franklin, "no debemos malgastar el tiempo que es la tela de la vida" y si el tiempo no se malgasta, mientras se gaste en su homenaje todo lo posible para hacer eterno lo que hasta ayer fué circunstancial, ahora más que nunca, debemos darnos cuenta de que lo pintoresco ha de ceder a lo racial. Y de ahora en adelante, todas las actividades españolas están obligadas a conocer que la España de hoy, ante todo y sobre todo, está haciendo historia.

Ese es nuestro presente. Y hemos de aferrarnos al presente, ya que, como dijo Goethe: "cada situación, cada momento, tiene un valor infinito porque representa toda una eternidad."



### romance de

Con hilos de seda verde color de esperanza y mar, en la rueca de la tarde hila su copo el cantar.

Vaivén de la lanzadera. Nevada de luna clara. Espejo de primavera, para el rubor de tu cara.

Tengo tus ojos dormidos en el regazo del cielo. Los pájaros en sus nidos. Solo las nubes en vuelo.

Con hilos de seda verde el silencio te aprisiona.

De tu pecho se me pierde un estertor de paloma.

La muerte corta, en acecho, camellones de esmeralda.

### amor muerto

por Jacobo J. Rey Porto

Para el poeta Ramón F. Fernández.

De arena fina es el lecho, que cubre de armiño el halda.

Raudales de llanto amargo. Sal de pupilas el mar. Con hilos de seda verde se estrangula mi cantar.

Óbito de enamorada. Virgen vestida de luna. Sobre la boca sellada, una sonrisa de espuma.

Por el aire se me fueron los besos que no te di. En la noche se encendieron estrellas de carmesí.

Mis manos muertas cardaron la tierra de descansar. Con hilos de seda verde, te llevaron a enterrar.

Agosto de 1942.



### goya, pintor anticlasicista

POR JESÚS BENDAÑA

En este día otoñal de Madrid, saturados del frescor con que han rociado el ambiente las fuentes de Apolo, de Neptuno, de Tritón y Nereida, que vigilan nuestro silencioso caminar hasta el Museo del Prado, meditamos sobre la pintura de Francisco de Goya que hoy se nos antoja más personal que nunca, más genial, más rebelde, más antiromántico y más anticlasicista.

Convengamos en que el ambiente le era propicio a Goya para despreciar las fórmulas consagradas; pero suponía mucho el abrir honda brecha en las normas que hacían cátedra, y demostrar rotundamente que podía realizarse belleza y arte sin tener en cuenta para nada las recetas clásicas.

Mientras Goethe escribe su Werther y Schiller irrumpe entre los literatos del siglo con ideas nuevas, Goya hace historia con sus pinceles olvidando los tiernos y delicados tonos de Watteau y Laucret para entregarse a la estrepitosa gama que va, desde las rojas vestiduras sacerdotales, hasta las tierras y los grises de los charlatanes, muleteros y carnavalescas mascaradas.

Y es que, además del color, Goya buscó nuevos horizontes para su jugosa paleta, llevando al lienzo ferias, romerías y ventorros, asuntos que gozaban de más favor y que Teniers puso en boga para que fuesen adoptados más tarde por los pintores franceses del Ro-co-có.

La vida exuberante del pueblo le atrae, quizás porque en ella encuentre el artista halago para su espíritu de inquieto aventurero. Pero sabe acomodarse al ambiente y lo traduce en sus obras de tan diversa concepción que acuden a la memoria Greuze y Tiziano, Giorgione y Ganisboroug.

Hablamos de Goya como pintor anticlasicista y antiro rántico, aunque – inconscientemente –

él haya preparado el terreno a la pintura romántica en España.

No se dejó influir por el clasicismo, débil reflejo del Renacimiento al que España cerró sus puertas en el siglo XVI, porque su temperamento divergía de aquellos pintores a los que sólo preocupaba la pureza interpretativa de las formas y de las cosas sin tener en cuenta la realidad de los conocimientos.

La belleza y la forma de la clásica pureza del estilo, que cobraron nuevo impulso a fines del siglo XVIII —propagadas especialmente por Mengs en España— nunca le preocuparon; al contrario, se olvidó de ellos para expresarse con violento realismo que llevó, incluso, a sus asuntos religiosos en donde se desborda con impetu avasallador.

Toreros y truhanes, brujas y contrabandistas, salieron a la luz gracias a él y tomaron carta de naturaleza en el reino del arte.

El estilo de Goya no tenía afinidad ninguna con las escuelas que imperaban entonces y las corrientes estéticas parecían divorciadas del pintor.

En sus vaivenes de triunfo y olvido, Francisco de Goya goza del favor del público cuando Otto Runges hace la siguiente observación: "la luz, el ambiente y el movimiento, son otros tantos problemas que ha de resolver el arte moderno". Y todos los artistas se esforzaron en sorprender la vida real en movimiento.

Goya, anticlasicista, había edificado la gran escuela en la que hoy se inspiran o encuentran su mejor ambiente muchos artistas contemporáneos que no pueden desprenderse de la influencia del más castizo pintor español de todos los tiempos.

Madrid.





### métrica y rima

POR I. C. B.

dora del diecinueve en que la "música es sólo de la idea, muchas veces", continúa circulando por las venas de la poesía, y ahora, cuando se ha descubierto la melódica y rítmica exaltación lírica de las palabras, vuelven a resurgir más lozanas que antes las antiguas formas y los romances y los sonetos vuelven a florecer en rimas cadenciosas. En este renacer de la poesía el borgoña francés se guarda en ánforas romanas que, al mismo tiempo de darle forma externa, le comunican un sabor clásico sin quitarle por ello su gusto, su aroma y su transparencia.

En los orígenes, no tan remotos, de la poesía lírica - en el principio sólo fué la épica – ya nos muestra la preocupación por la forma en sus estrofas y en sus estribillos "que vivifica un sentimiento sincero, fresco, candoroso y lleno de verdadera emoción". Entonces - castillos y juglares, lanzas y plumas en el airón - la lírica española surge con su rima y con su métrica, con su forma y con su fondo, dulce, pulida y melosa como la lengua galaica que le dió el ser, impregnando a la poesía castellana con el aroma a sal, a yodo y a pinos de las

ondas de nuestro Atlántico:

·Cercaronmi as ondas do alto mar, e non ei barqueiro nen sei remar. Non ei barqueiro nen remador, e morrer ei, fermosa, no mar maior.»

La poesía no podrá nunca separarse de su forma - métrica y rima porque, así como la escultura no es un bloque de mármol de aristas quebradas y vértices truncados, la poesía no es solamente unos versos cortados al azar o al capricho por mucha alma que en ellos se haya puesto. La poesía separada de su forma será algo nuevo y audaz

...en mis labios un canto audaz y nuevo libre mi corazón y el verso libre....

pero nunca la clásica lira - siempre igual y siempre eterna - de nuestros escritores del Siglo de Oro en el que aún Góngora, cuando gongoriza, rinde culto a la rima que hará perdurar sus Soledades.

La poesía no podrá separarse de su métrica y de su rima sin detrimento de la pureza e integridad del arte mismo. La poesía es algo más que un alma y que unos versos; es un conjunto de alma y de versos, de fondo y de forma, en el que, si llegase a faltar esa alma o esa apariencia exterior perdería algo intimo de su ser para convertirse o en unos versos sin poesía – falta de alma – o en una prosa poética -falta de rima- que no es poesía porque, como dijo Gerardo Diego, "la poesía es algo inconfundiblemente distinto de la literatura"

Hace cerca de ochenta años Théophile Gautier escribía: "Nada más común, hoy día, que confundir la poética con la poesía. Son cosas que no tienen ninguna relación. Fenelón, J. I. Rousseau, Bernardin de Saint-Pierre, Chateaubriand, George Sand son poéticos, pero no son poetas; es decir, son incapaces de escribir en verso, aun en verso mediano, facultad especial que, sin embargo, poseen gentes de un mérito muy inferior al de estos maestros ilustres. Pretender separar el verso de la poesía es una locura moderna que conduce nada menos que a la anulación del arte."

La poesía nace espontánea como espontánea nace la prosa. Surge a la vida jugosa y vibrante sin retorcimientos de frases y sin variaciones de sentido. La poesía nace verso medido y rimado sin pretender rimar las palabras ni medir las sílabas, y en su sonoridad, quiere reir con la risa cálida de sus versos hecha cristal en sus rimas.

Cuando un poeta, un verdadero poeta, escribe en prosa, sigue conteniendo su prosa la esencia inconfundible de sus versos, y así Bécquer es poeta con sus Rimas y lo sigue siendo en sus Leyendas porque las Leyendas de Bécquer tienen un mucho de sus Rimas.

Y aunque en muchos escritores el sentimiento de la prosa prevalece sobre el sutil encanto de la lírica, no por eso se puede desdeñar la preocupación por la forma ni tergiversar los términos llamando poesía a la prosa poética y literaria, ya que aquellos que quieren confundirlos son los que, aunque muchas veces lo intentaron, nunca han podido hacer suya la exactitud dificil de un soneto.

En todas las ansias renovadoras de la juventud se cometen excesos y errores que más tarde, cuando la madurez llega, se van corrigiendo poco a poco para dar a cada cosa la magnitud y proporción que por sí misma le corresponde.

Esto ha sucedido con la poesía más o menos parnasiana que, en su revolu-ción, ha creido llegado el momento de la total desaparición de la forma - métrica y rima de la poesía - desdeñando la armoniosa cadencia de los versos como cosa secundaria y sin importancia.

Modernamente, en la madurez del parnasianismo, vuelve la poesía a correr por los tranquilos cauces clasicistas conservando, no obstante, la brillantez de imágenes y de pensamientos que le injertaron los poetas y escritores del que, por muchos motivos, fué "estúpido siglo diecinueve" pero al que siempre tendremos que agradecer su constante preocupación por dar nueva vida a un género literario que languidecía en espera de quien supiese encontrar en cada palabra su alma y en cada verso su armonía.

Esta savia vivifica-

### el exámetro en la poesía española

POR JOSÉ LOIS ESTÉVEZ

Varios siglos han transcurrido desde que don Esteban Manuel de Villegas, consciente innovador de la edad dorada, compuso los primeros exámetros de nuestro idioma. Muchas vicisitudes desde entonces, y muchas innovaciones y polémicas se sucedieron sin interrupción en la literatura, y no pocas tuvieron como origen un proceso de renovación formal. Sin embargo el problema que planteó Villegas con la publicación de los exámetros y demás formas métricas de "Las Latinas", todavía no ha recibido solu-ción. Para muy pocos son afortunados sus intentos. Se ha pretendido por muchos críticos aleve y mendosamente que la tal égloga es una colección de absurdos sonidos. Otros incluso le han achacado pensamientos imprecisos y otros defectos que no tiene: Reivindico el honor de Villegas: Su poema tiene una cadencia suavemente musical y sugeridora. Extraña sí, pero artística y bella. Pero hay que darle en la lec-tura la modulación necesaria. Han de leerse sosegada y pausadamente. Lo quiere el asunto, lo quiere el ritmo. Hay que detenerse en las cesuras y en especial al fin de cada verso Léanse así estos que cito, que no son los mejores, y comprenderá el lector lo fundado de mi observación. Helos aquí:

Lícidas y Coridón, -Coridón el amante de Filis, pastor el uno de cabras, -el otro de blancas oveias, ambos a dos tiernos, -mozos ambos, árcades ambos, viendo que los rayos del sol fatigaban al orbe y que latiendo fuego feroz la canicula ladra, al puro cristal que cria la fuente sonora, llevados del son alegre de su blando susurro, las plantas veloces mueven, los pasos animan y al tronco de un verde enebro se sientan amigos...

Digase si se quiere que no tienen tales exámetros la vibración rotunda de los endecasílabos ni la flexibilidad del verso de los romances. Pero tal era en los albores. Aún le correspondía hacerse más rápido y sonoro, tomar contextura estrófica de un número breve de versos y castellanizarse, en fin, según las exigencias del idioma, que tales fueron las dificultades que hicieron tropezar alguna vez a Villegas. Pero la crítica no vió ni comprendió estas cosas. Sólo algún escritor sensato - acaso único - reconoció la agradable cadencia de sus versos. Pero, ¡cuántos juzgaron imposible la españolización de este metro, como la de tantas otras manifestaciones estróficas de la riquísima métrica latina! Una vez más resultaron fallidos los augurios de una crítica míope, esclava del punto de vista y de la opinión dominante! Una vez más el veredicto de la historia y con el baldón de un fracaso sobre ella. El exámetro es una realidad en nuestras letras, y uno de los mejores poemas de este siglo lleva la voz robusta, la entonación sonora del venerable metro:

Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda...

Pero Rubén Darío, autor del poema ignoraba que se le habían anticipado otros poetas o no quiso manifestar la precedencia. Lo cierto es que se juzgó introductor de esta forma métrica. Y no era así. Aun aparte de los intentos de Villegas otros le habían precedido en el ensayo. Sin su éxito, por supuesto. Fué el de Valera el segundo de esta clase salvo posible desconocimiento de otro anterior. Se encuentran insertos sus exámetros en una glosa del segundo Fausto, denominada por aquél Fábula de Euforión. Inferiores a los de Villegas, a mi modo de ver, dicen así:

No tembléis joh ninfas!, al son de mi voz poderosa, ni al tétrico rayo que lanzan mis ojos ardientes, ni al triste suspiro que arroja mi cóncavo pecho. Soy nuncio infelice de sucesos de dulce ventura que la diosa bella, que extiende el arco celeste, formado de vívidas tintas y mágica lumbre, debiera deciros saliendo del hondo occeano...

Frente a versos pobres y desafortunados como el quinto de los de referencia y otros más que no se citan, hay algunos verdaderamente sonoros y musicales. Así éstos:

Fogoso te lanzas en alas del rápido viento los negros cabellos, en rizos flotando esparcidos, y la frente hermosa, ceñida de fúlgidos rayos.

Por lo demás Valera sólo alcanzó alguna vez la verdadera inspiración poética, y no es aquí ciertamente donde pueden hallarse algunos de sus afortunados momentos. En la misma fábula hay una Oda sáfica que mereció cálidos elogios de don Marcelino Menéndez y Pelayo. No me queda - sería asaz atrevimiento intentarlo-, nada que añadir a este elogio del maestro. Pero tratándose de los exámetros hay que notar que debieron producir favorable acogida al genio clásico de D. Marcelino por cuanto ni la mención le merecieron. Ni siquiera como innovación simpática, ni como atrevimiento notable. Tampoco Valera nos habla de ellos, lo cual quiere decir que, o los apreciaba en muy poco, o los escribió inconscientemente por influjo de Goethe. Yo al parecer último me in-

Antes de llegar a Rubén Darío, definitivo introductor de esta forma métrica, encontramos en las poesías de Salvador Rueda tres composiciones de poco mérito, escritas indudablemente bajo la presión del exámetro. Quiso hacerlos,

pero en su empeño de hacerlos iguales, conoció la rebeldía de la métrica, acaso por única vez. No escribió más que uno que se repite monótono indefinidamente: Un verso de diecisiete sílabas con un final dactílico espondaico. Y ya sabemos que una de las características del exámetro es el ser no logaédico. Una de las tres citadas composiciones lleva por título "Los bárbaros en Roma" y debajo entre paréntesis (en exámetro). En singular como él lo puso (sin saberlo por supuesto) está bien. Hay también en él la añadidura de la rima. Acerca de ésta en las estrofas clásicas nos remitimos a la opinión de D. Marcelino en "Horacio en España". Es una añadidura detestable.

Véase una muestra:

Viene el turbión de corceles corriendo con impetus [hondos como banderas las trágicas crines en giro violento, como el zumbar de las trompas de guerra los cascos [redondos, como espirales de lumbre los largos relinchos al viento

Dejando a un lado el desacierto de la métrica está bien escrito el poema. Los versos son musicales, las imágenes como suyas, y hay expresivas onomatopeyas. Otro en versos blancos, intitulado "Mujer Clásica" comienza así:

Yafenecieron lostiempos dorados de diosas y dioses con que llenóse la tierra fecunda de risa y belleza; se refugió en el Olimpo remoto la eterna alegría y un vasto soplo de trágica muerte pasó por las almas

El otro es inferior a los citados. No lo transcribo por no alargar el artículo con inútiles citas.

Pero llegamos a Rubén Darío, autor también de tres composiciones en exámetro: "Salutación del Optimista", "Salutación al Aguila", "A Bartolomé Mitre". La primera cuyo verso inicial hemos transcrito anteriormente es maravillosa y genial. Pero su encanto no brota de la métrica, ni de la entonación. Es que en ella alienta la verdadera inspiración. Es que encierra todos los tonos líricos imaginables. Es que las imágenes son numerosas y expresivas. Por lo demás no tendría inconveniente en señalar algún defecto de forma, algún exámetro que no lo es. Comienza así:

Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda, espíritus fraternos, luminosas almas, ¡salve!
Porque llega el momento en que habrán de cantar nue[vos himnos lenguas de gloria...

Después el apóstrofe apasionado contra los decadentes del 98:

Abominad la boca que predice desgracias eternas, abominad los ojos que ven sólo zodiacos funestos, abominad las manos que apedrean las ruinas ilustres o que la tea empuñan o la daga suicida.

Luego con inspiración de vidente predice la guerra europea, la derrota de los imperios centrales, la hecatombe comunista, el resurgir de Italia, y el despertar glorioso de España. Ramiro de

Maeztu lloraba leyendo las emocionadas estrofas, vaticinio sincero del Imperio que no pudo vivir.

Siéntense sordos impetus en las entrañas del mundo, la inminencia de algo fatal hoy commueve la tierra; fuertes colosos caen, se desbandan bicéfalas águilas, y algo se inicia como vasto social cataclismo sobre la faz del orbe. ¿Quién dirá que las savias dormides

no despierten entonces en el tronco del roble gigante bajo el cual se exprimió la ubre de la loba romana? ¿Quién será el pusilánime que al vigor español niegue [músculos

y que al alma española juzgase áptera y ciega y tullida? No es Babilonia ni Nínive enterrada en olvido y en [polyo ni entre momias y piedras reina que habita el sepulcro, la nación generosa coronada de orgullo inmarchito...

Y el final es una apoteosis.

Unanse, brillen, secúndense, tantos vigores dispersos; formen todos un solo haz de energía ecuménica. Sangre de Hispania fecunda, sólidas, inclitas razas, muestren los dones pretéritos que fueron antaño su [triunfo. Vuelva el antiguo entusiasmo, vuelva el espiritu arque regará lenguas de fuego en esta Epifanía...

Y la visión se exulta, hasta el último, que es nueva salutación de esperanza. También la "Salutación al Aguila" está en exámetros. Pero es el reverso de la otra. Es una exaltación de los Estados Unidos y de la política americanista. ¡Lástima de tal claudicación en tal hombre! Una de sus estrofas dice así:

No es humana la paz con que sueñan ilusos profetas, la actividad eterna hace precisa la lucha y desde tu etérea altura tú contemplas, divina Aguila, la agitación combativa de nuestro globo vibrante.

Si a esto se reduce el elogio que le merecen los yanquis... menos mal.

En cambio el "In Memoriam" de Bartolomé Mitre es más noble y más inspirada, aunque no se haya recogido en antologías como la precedente. Son los suyos, a no dudar, los mejores exámetros de Rubén.

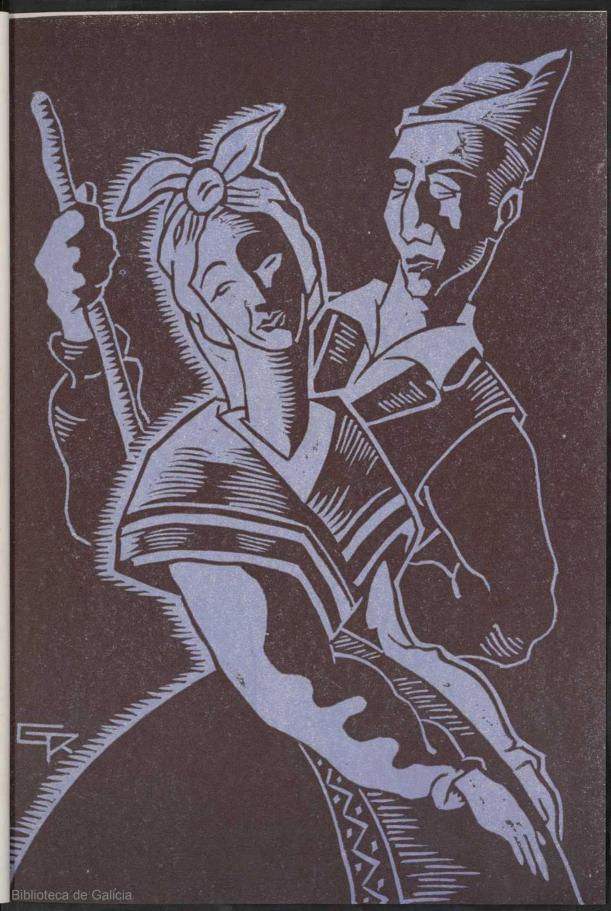
Arbol feliz el roble, rey en su selva fragante y cuyas ramas altísimas respetó el rudo Bóreas; aureas, líricas albas, dan sus rayos al árbol ilustre, cuya sombra, benéfica tienda formara a las tribus...

No sigo más. Demasiado nos alargamos ya. En el "Canto Errante" se halla. Después de Rubén son varios los intentos, más o menos logrados. Los mejores que le suceden son los de Pemán en elogio de los soldados navarros.

He aquí algunos:

¡Los de la llama en las frentes, heráclidas duros; hijos insignes que del verde Baztán sois decoro: en el nombre de España, varones inclitos, ¡Salve!

Este es el comienzo. Lo que sigue no es inferior en mérito. Al curioso le remito al "Poema de la Bestia y del Angel" a leerlos enteros. Y quiera que se aficione al exámetro y olvide musiquillas estúpidas. Eso saldrá ganando.



### galicia y los descubrimientos geográficos

POR FERMIN BOUZA BREY

Quizá uno de los más aportamientos que Galicia ha hecho a la historia de España y de la civilización española, sea este de los descubrimientos geográficos.

A este afán del "más allá" el que satura el alma gallega, es debido a que Galicia tenga también, como Portugal de los *Descobertas*, una epopeya que cantar y para que todo gallego se ufane de que sus abuelos hayan salido "por mares nunca antes navegados", quiero recordar ligeramente a nuestros argonautas en estas cuartillas.

Cuatro años más tarde que la de Vasco de Gama, organizóse en Portugal, bajo las órdenes del rey don Juan II, una famosa expedición al Indostán, cuya nao capitana iba dirigida por el orensano Juan de Noboa, "alcalde de Lisboa, gallego de nación, de noble linaje, que entendía bien de los negocios del mar", dice el historiador Barros. El resultado de ella, fué el descubrimiento, en la inmensidad del Asiático de la isla de Santa Elena, que más tarde había de ser inmortalizada por la muerte de Napoleón I.

En el descubrimiento de la Oceanía y viaje de circunvalación fueron "por lo menos ocho gallegos" (Cotarelo) "número el mayor después de los andaluces y vizcaínos". De ellos Diego Gallego, natural de Bayona, tripulante de la famosa Nao Victoria, formó entre los dieciocho supervivientes de aquella expedición y, por lo tanto, tiene la particularidad de haber sido el primer gallego que dió la vuelta al mundo. Otro de ellos Gonzalo de Vigo, pasó cuatro años él solo en la isla de Los Ladrones en compañía de los indígenas, siendo el primer europeo que recorrió el archipiélago de las marianas y el primero que puso el pie en alguna de sus islas.

A un gallego corresponde igualmente la gloria de descubrir las islas Salomón en mil quinientos sesenta y siete y de poblarlas en 1595: es el santiagués don Alvaro de Mendaña, Descubrió también las islas de la Magdalena y de

Santa Cruz, perdidas en el Pacífico, y su mujer la gallega Isabel Barreto, titulándose a la muerte de su marido *adelantado* tomó el mando de la expedición y fué caso único en la Historia.

Los dos hermanos pontevedreses, Bartolomé y Gonzalo de Nodal, fueron los descubridores del estrecho de San Vicente, y reconocieron la Patagonia, que, andados los años, en el siglo dieciocho había de ser nuevamente explorada por varios gallegos: Vilariño, el primero que navegó por el Río Negro, el P. José Quiroga, don Manuel Bruñel y don Pedro García.

Luis Gómez das Mariñas, fué el primer europeo que recorrió la isla de Luzón, de igual modo que otro gallego, Ocampo, bordeó por vez primera la Isla de Cuba.

El gran navegante Pedro Sarmiento de Gamboa, insigne gallego, es un científico, tratado con verdadera veneración por todos los investigadores del pasado. Picatoste dice de él que era "un hombre teórico y práctico muy entendido e ingenioso en ciencias matemáticas, como lo demuestran las observaciones y consejos que contienen sus escritos sobre el astrolabio, la aguja de marcar, los relojes y los verros de las cartas". Cuando en 1580 se perdió en medio del Océano necesitando orientarse inventó un nuevo género de báculo y ballestilla para hallar la longitud por medio de la luna llena y del nacimiento del sol e hizo en días sucesivos con el mismo aparato otras observaciones que dieron a conocer los errores de las cartas portuguesas, Navarrete afirma "que la exactitud de sus observaciones debe maravillarnos al ser practicados por él con tan feliz éxito los métodos que más de dos siglos después, fueron mirados como el triunfo de los profesores de Astronomía náutica y de las artes que perfeccionaron los instrumentos de reflexión".

Conociendo a nuestros héroes sabremos la parte que en las gigantescas empresas de la historia hispana ha correspondido a Galicia, esta región privilegiada del Occidente peninsular.



## un caso de la época roja en barcelona

POR JOAQUÍN FLORIT

Ha sido la pasada guerra de Liberación, en su aspecto religioso, entre otras cosas, un indudable actuar nuestra fe: teníamos, permítasenos la expresión, la "teoría" del sufrimiento resignado por Dios, pero nos faltaba la "práctica". ¿De qué modo en las cárceles rojas se ha practicado con heroísmos, dignos de los primeros cristianos, la aceptación, aun la aceptación gozosa, del sacrificio?

He aquí lo que contó en uno de los primeros días de Octubre de 1938 en la "cheka" de Valmajor un compañero de prisión:

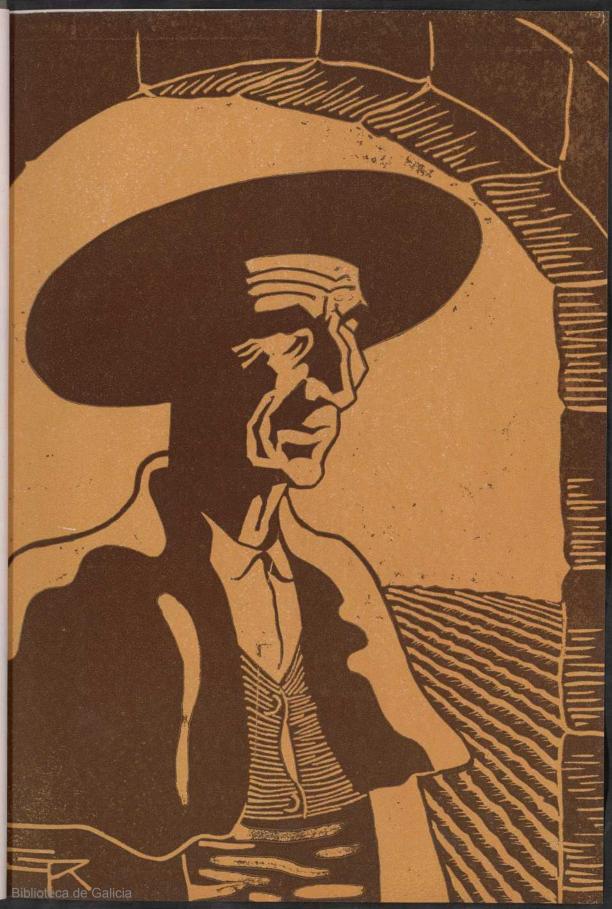
- Yo no puedo decir a V. que haya sido siempre muy piadoso; mis hijos, es verdad, se han educado en colegios religiosos, pero mi devoción había permanecido fría, como la de tantos otros y mi fe era por decirlo así demasiado "cerebral", quiero decir, sin aquel calor, que presta al efecto del corazón, que verdaderamente ama. En esta situación sobrevino el Alzamiento Glorioso y comencé a actuar, en la medida de mis fuerzas en favor de los "nuestros" hasta que me sorprendieron los rojos y me detuvieron. Trataron de que declarase en el primer interrogatorio que me hicieron los nombres de los demás comprometidos - que yo conocía perfectamente- en aquel peligroso asunto de espionaje y que aún no habían sido presos: me negué con obstinación y me golpearon brutalmente. Me mandaron marchar y al día siguiente sufrí un segundo interrogatorio sobre el mismo asunto y nuevos golpes al negarme a descubrir los nombres. Así me anduvieron maltratando hasta que mi resistencia física y moral comenzó a decaer. La última vez, en fin, que me llamaron a declarar, como yo persistiese en mi silencio, me anunciaron que al día siguiente me volverían a interrogar y que ya habían encontrado medio de hacerme hablar. Me volví a mi celda com-pletamente abatido y pensando en los tormentos que me aguardarían para arrancarme la declaración, pero más decidido que nunca a no revelar ni un solo nombre. Pasé un buen rato de angustia y temiendo que la tortura quebrantara mi resistencia, decidí matarme. Acaecía esto una mañana y como no tuviera medio alguno de llevar a cabo mi proyecto, se me ocurrió cortarme las venas con la tapadera de un bote de hojalata, que conservaba en mi poder. Estaba aquélla adherida aún al bote y comencé a torcerla en opuestas direcciones para arrancarla; mas se me ocurrió que el ruido metálico que producía este movimiento podría llamar la atención de algún vigilante y aguardé hasta la hora de comer en que nos sacaban por celdas a beber

después de la comida a una especie de cocina. Llegó por fin aquel momento, me encaminé al grifo, que dejé abierto, y reanudé mi labor de arrancar la tapadera del bote, pensando que el ruido del agua apagaría el de la hojalata. A los pocos minutos oí los pasos del vigilante, oculté apresuradamente el bote y salí de la cocina, cada vez más dispuesto a darme muerte antes que soportar la "prueba" que me aguarda-ba al día siguiente. Al entrar en mi celda me encontré un hombre en ella, otro detenido sin duda que habían llevado allí, mientras yo estaba en la cocina. Pasamos un buen rato en silen-cio: yo cada vez más abatido, él, en cambio, mostrando en su rostro una suave resignación, hasta que impresionado sin duda por mi decaimiento me preguntó qué tenía. Llevaba yo muchos días sin oir una sola palabra de consuelo, una voz cariñosa y vencido por mí mismo le conté cuanto me había sucedido y la decisión que había tomado. Entonces aquel hombre comenzó a hablarme de Dios sencilla y humildemente: no recuerdo sus propios términos, pero sus palabras decían que el sufrimiento soportado con resignación y aún con alegría, pensando en el amor de Dios, llevaba al alma una paz, que jamás conoció el mundo; que el sufrimiento por duro que fuera, siempre sería un momento, y la gloria de Dios era eterna... Por la ventana de la celda iban entrando las sombras del crepúsculo; poco a poco se fué sumiendo aquel hombre en la oscuridad, pero sus palabras continuaban oyéndose. ¡V yo sentía que dentro de mí iba haciéndose un intenso resplandor, me fortalecía, me sentía "otro", me parecía que Dios mismo me sostenía con sus brazos y creí! Creí con una fe que nunca había tenido hasta aquel momento.

Cuando mi compañero terminó de hablar le prometí lleno de gozo inefable que estaba dispuesto a sufrir cuanto fuera preciso, confiado en la ayuda de Dios. Y rendido al encuentro de tantas emociones me quedé dormido. Al dia siguiente no me llamaron a declarar, y así un día, dos, tres... hasta este momento. Parece que súbitamente se hubiesen olvidado de mí. Nunca más hasta hoy me han vuelto a molestar y llevo ya preso mucho tiempo.

Cuando terminó su relato yo sentí que me subían emocionadas, encendidas de fe, del corazón a los labios las palabras del Apóstol: ¡Dios mío y Señor mío!

Barcelona, Septiembre 1942.





## la campan

1

La campana de vidrio de mi anhelo sonó, bajo tu palio, su alborozo con el gayo reir del tiempo mozo y el alígero incienso de su vuelo.

Todas mis rosas a tus pies en celo, aspiración cercana de mi gozo, amor que, sin querer, rompió el embozo, lucero que un soñar perdió en el cielo.

En el límite exacto de mi vida cadena de mi indómito albedrío, sazón en el granar del pensamiento.

Dulce sabor de fruta permitida, equilibrio de sauces en el río, eterna pervivencia de un momento.

H

Con el milagro santo de las rosas ungiste de pasión la ilusión mía, cuando en mi ocaso el sol ya se ponía, y eran silencio y luz todas las cosas.

Vaguedades de formas penumbrosas, sin querer ni saber te presentía y, en la linde, tu afán y mi alegría se buscaban con manos temblorosas.

## de vidrio...

POR RAMÓN F. FERNÁNDEZ

A Eugenio Montes.

Hoy te encontré. De noche en mi caeres rosario de emoción, y santa [mino realidad en mis sueños florecida.

Tú trajiste, contigo, a mi destino esta serenidad que al cielo canta, de cara al viento, su canción de vida.

#### III

Mi desvelo de tí reflorecía, manso volar que mi ilusión aviva. Para mi aspiración, en carne viva, rosa y yantar en tu camino había.

Ardiente sol sobre mi ardor ponía, prístina miel, a mi pesar esquiva. El viento de mi audacia rediviva, en impulso de tí, se deshacía.

Cerca el dolor. Más cerca la esperanza. El beso, airón de tu auroral ternura. La nieve en flor. La luna derretida.

Mi soledad en tí... Así me alcanza transparencia y cristal entre la albura—, tu no distancia, en sueños presentida.





#### sonrisas

POR LORENZO LÓPEZ SANCHO

"Cuando Alfredo regresó de su viaje, Lina le recibió con una sonrisa..."

En este punto de la frase el novel escritor alzó los puntos de la pluma para meditar.

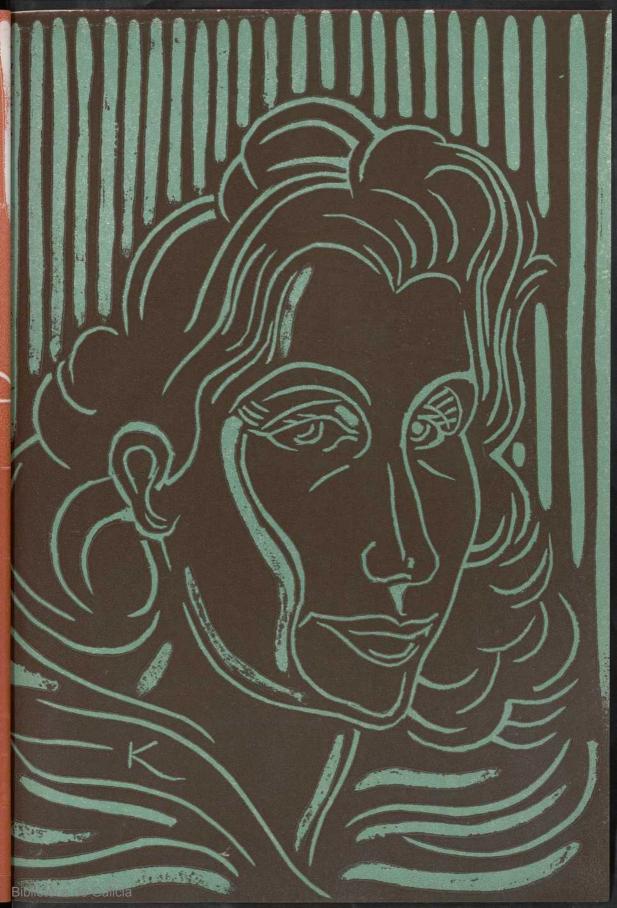
¿Cómo debería ser esta sonrisa?, ¿con qué sonrisa recibirá Lina a Alfredo al final del viaje de éste?

La sonrisa es, de los elementos de la personalidad, el más importante. Mucho significa en una mujer el aliño de su persona; el modo de distribuir la masa de su cabello, de adornar sus brazos y sus manos con ajorcas y con sortijas, de componer su figura con vestidos de líneas graciosas y de colores gratos a la vista; pero esto, con ser mucho y con hablar a los ojos de la personalidad de la mujer, no es tanto, ni tan cautivador o tan repelente como el modo de sonreir; como la expresión de unos labios que se entreabren en el rictus acogedor de una sonrisa. Por eso hay que meditar en el momento en que va a asignarse a una heroína una sonrisa entre las mil sonrisas imaginables.

¿Sonreirá Lina con agrado? ¿Con uno de esos gestos hospitalarios que parecen convidar a manteles de intimidad?

Ya casi está decidido el escritor a asignar a Lina una de estas sonrisas, cuando recuerda una frase de Gracián: "el agrado del semblante promete el del ánimo y la hermosura afianza la suavidad de la condición". ¿No pensará Alfredo – se le ocurre – que ese gesto de Lina pueda estar inspirado en la intención del Discreto gracianesco?

De aquí podría nacer una desazón de esas que bastan para colocar en incómoda desconfianza un matrimonio. No, Lina no podrá sonreir de manera que pueda pensarse que se debe a cálculo el agrado de su gesto.



Es, pues, difícil, escoger una sonrisa.

La sonrisa de una mujer debe ser de tal entidad que merezca y justifique el alto precio que le señalaba Bécquer:

«por una sonrisa, un cielo»

- Bien - se dice el escritor - la sonrisa de Lina merecerá que se dé un cielo por gozarla. Mas... ¿cómo ha de ser para merecer un cielo? ¿Acogedora?, ¿fresca?, ¿tímida?, ¿atrevida?, ¿leve?, ¿franca?, ¿alegre?, ¿melancólica?

- ¡Qué larga encuesta tendría que hacer - medita con desaliento - para poder decidir cuál de éstas es la que Alfredo pagaría a más alto precio!

Una sonrisa ¡puede expresar tantas cosas!, ¡puede no expresar tantas cosas!... A veces, cuando turbados no sabemos qué contestar, sonreímos y nuestra sonrisa es un cable de incomprensión que se tiende entre dos personas. Una de las dos podrá creer que significa aquiescencia; la otra, sabrá que entraña una firme negativa. Uno pensará que ha sido entendido; otro, habrá escondido su incomprensión en un gesto ambiguo y agradable.

Cuando se sonríe, cuando Lina sonríe al recibir a Alfredo: ¿Está contenta por que ha regresado? ¿Piensa, con pena, que se ha terminado una etapa de sosegadora libertad?

El escritor, más enmarañado en sus ideas que al principio, ha dejado la pluma sobre el reborde de su tintero de cristal. Ideas y lecturas se agolpan tras el fanal opaco de su frente impidiéndole decidir con rapidez cuál ha de ser la sonrisa que asignará a su heroína en este momento inicial de su relato.

No quiere resbalar por el plano freudiano de lo subconsciente buscando raíces eróticas a este gesto penetrante, decisivo e insignificante a fuerza de significaciones, que es la sonrisa. Teme que se le ensucie en bajas complicaciones morbosas la sonrisa pura de Lina.

Pura; he aquí una condición que ha de tener el gesto de la muchachita de su relato: pureza. Con una sonrisa pura... pero esto no es todo, siendo mucho. Ya sonríe Lina con pureza, con diáfano gesto en el que no hay nada que no resista la insidia de un psicoanálisis, sin embargo,

antes de añadir un adjetivo al párrafo en suspenso, hay que meditar más.

A veces cuando reímos, cuando sonreímos, se nos remueve un poso de malignidad, un fondo primitivo de insano regocijo por el ridículo ajeno, por el pesar del prójimo, más que de gozo por la alegría o la ventura nuestra...

Recuerda el escritor las páginas de Bergson sobre la risa y comprende que nada, de tanta sutileza, es de aplicación en este caso en que una mujer, en el umbral de su morada ha de recibir al esposo con una sonrisa.

O... ¿será mejor que no se sonría? Modernamente suele resolverse esta delicada cuestión haciendo que la pareja dé una corta carrerilla; la mujer salta sobre la punta de los pies, el marido la enlaza varonilmente por la cintura y, aturdiéndola, la besa las mejillas mientras la hace girar con él, entre sus brazos. Esta solución, dinámica, para contemplada, no es más que un efugio para huir de la dificultad de desentrañar un gesto de ternura sin palabras.

Debe sonreir, sí; ¿y cómo debería ser esta sonrisa?; "su risa, es la sonrisa suave de Monna Lisa" dice de una mujer inefable Rubén Darío en un soneto lleno de amoroso fuego que de pronto le viene a las memorias al escritor y le trae a la retina el recuerdo de la dama de Leonardo.

Esta bella y delicada sonrisa de la Gioconda que nada dice, que tanto sugiere y que tiene sobre todo el atractivo de un misterio propicio a la forja de todas las hipótesis, incitador de las más diversas controversias.

Con una sonrisa así podría sonreir Lina, difiriendo para otro momento del relato la declaración de si este regreso de Alfredo le llena el alma de gozo o le hace saborear recónditas amarguras,

Sí; con una sonrisa vaga, tenue, misteriosa. Lina deja un paréntesis a la acción, y Alfredo queda en el limbo inseguro de lo porvenir.

Y con los ojos llenos de las vaguedades florentinas de una campiña que se tiende tras la sonrisa misteriosa de la dama de Leonardo, el escritor recobró la pluma y terminó así el párrafo comenzado:

"Cuando Alfredo regresó de su viaje, Lina le recibió con una sonrisa suave."

# el tapiz azul

POR ADOLFO FOJO COLMEIRO

KOUS

-

1

(EEE)

-

TROPIES

1000 -

-

DON

-400

-F

SEE SEE

SEE SEE

STEEL S

IEE

REES

465

-

-6

Heist

4000

**MISS** 

40

400

100

400

1

0235

9

900

T

THE REAL PROPERTY.

Soñé que me hallaba en un extraño lugar. Era algo así como un extraño templo de colosales proporciones, y recuerdo los grandes pilares de mármol negro, ascendiendo masivos y lustrosos hasta perderse en las tinieblas de la invisible bóveda, y también el obscuro pavimento cuya pulida superficie semejaba la de algún sombrío lago subterráneo. En lo alto de una ancha escalinata de siete peldaños, había un arco elevadísimo cerrado por los pliegues rígidos e inmóviles de un suntuoso tapiz, azul como el cielo de una noche de verano sin luna, y en el cual se veían raros signos de plata pertenecientes a Dios sabe qué desconocido alfabeto. Amortiguadas por el espeso cortinaje llegaban a mis oídos las notas de un órgano lejano. Era una música misteriosa, llena de sublime armonía y que hacía saltar de gozo mi corazón; aún ahora me obsesiona su recuerdo, aunque sé que me sería imposible reproducir ni uno solo de sus acordes.

Poseído de irresistible atracción avancé como hipnotizado hacia la escalinata, dispuesto a trasponer aquel tapiz que me hacía presentir no sé qué dichas ignoradas. Mas aún no había puesto el pie en el primer escalón, cuando surgió ante mi alguien que me detuvo extendiendo su mano diestra. Era un ser de nobilísimas facciones y que aparentaba hallarse en la plenitud de la edad viril. Emanaba de toda su persona una irradiación de fuerza, de superioridad infinita y de suprema sabiduría que me inundaba de confusión. Alcé mi vista, y al ponerla en su rostro comprendí que estaba en presencia de un ser sobrehumano. Ignoro cuál pueda ser el aspecto de los arcángeles, pero en aquel instante adquirí la certidumbre de hallarme en presencia de uno de ellos. Lleno de fervor y de ilimitada confianza me disponía a echarme a sus plantas, cuando me habló con sosiego inefable:

-¿Adónde vas mortal? Aún no es llegada para tí la hora en que te sea permitido arribar al Supremo Conocimiento. Entretanto mira, escucha y aprende.

Humildemente me aparté a un rincón, y estando en él, vi aparecer una viejecita de rostro apergaminado bajo las albas tocas monjiles y labios hundidos sobre las encías mondas de huesos. Venía arrastrando trabajosamente los pies, y llegada que fué ante el Inmortal, se dejó caer de rodillas y dijo:

 Heme aquí, Santo Angel, al final del camino. Dispón de mí.

-¿Crees verdaderamente merecer el llegar ante la Divina Presencia? – preguntó el Arcángel dulcemente.

He amado al Señor más que a nadie en el mundo – repuso ella – más que a mi padre y más que a mi madre. Amando y obedeciendo he dejado transcurrir mi vida, desde el punto en que ingresé en el claustro – hace ya más de sesenta años – hasta el día de hoy. Más hubiera querido hacer, pero es tan breve la vida...

Sonrió el Inmortal oyendo a la anciana.

-Tu amor fué verdadero y santo, palomita del Señor. Has sido favorecida con el don de amar intensamente, y tú has hecho de él el mejor uso posible, quemándolo a lo largo de toda tu existencia en holocausto a Aquél de quien todo lo recibiste. Anda pues y recibe el premio que mereces.

Esto dijo aquel Ser radiante, y la monjita ascendió con sonrisa bienaventurada y alados pasos la ancha escalinata.

Por entonces ya llegaba un nuevo personaje a postrarse ante el Arcángel. Era ahora un anciano – semblante austero y venerable, blancos cabellos enmarcando como un halo de luz el rostro rasurado – que permaneció durante unos instantes de hinojos y sin pronunciar palabra.

- Te conozco - dijo el mensajero ultraterreno envolviendo al recién llegado en una larga mirada - . Tú eres un hombre que ha sido generosamente dotado con el don de la sabiduría. Has usado acertadamente de él estudiando intensamente en prolongadas vigilias, investigando sin descanso y fatigando tu cerebro con la elaboración de nuevas ideas que, condensadas en un bello libro, han contribuído a conducir a los hombres por el camino del conocimiento. Has culminado tu labor y su perfección hace te sea perdonado cierto pecadillo de vanidad por el que alguna que otra vez te has dejado arrastrar. Pasa pues, y recibe tu galardón.

Llegó a continuación ante el Angel un hombre de pobre aspecto y cuyo traje, de indefinible color evidenciaba señales de un uso prolongado. Entre sus manos nudosas retorcía azorado e inquieto una boina chiquita y llena de mugre. Lentamente se acercó a la escalinata, y tras un momento de vacilación se arrodilló con un movimiento brusco y torpón, al tiempo que decía con voz en la que temblaba indecible ansiedad:

- Señor, ya sé ahora que no soy digno de cruzar ese Umbral de todas las dichas. Mis merecimientos son escasos y nunca me imaginé tanta su poquedad. Yo no escribí ningún libro, ni realicé ningún estudio, ni conseguí hacer prender intensamente en mi pecho la llama luminosa del Amor divino. ¡Mira, mira mis manos callosas y sucias! Mi tarea fué humilde y material y jamás he conocido otra mejor. Dime Angel radiante, ¿qué he de hacer, qué va a ser de mí?

Majestuosamente y con reposado continente descendió el Arcángel los dos escalones que lo separaban del suelo, y acercándose al hombre puso la mano sobre su calva adocenada.

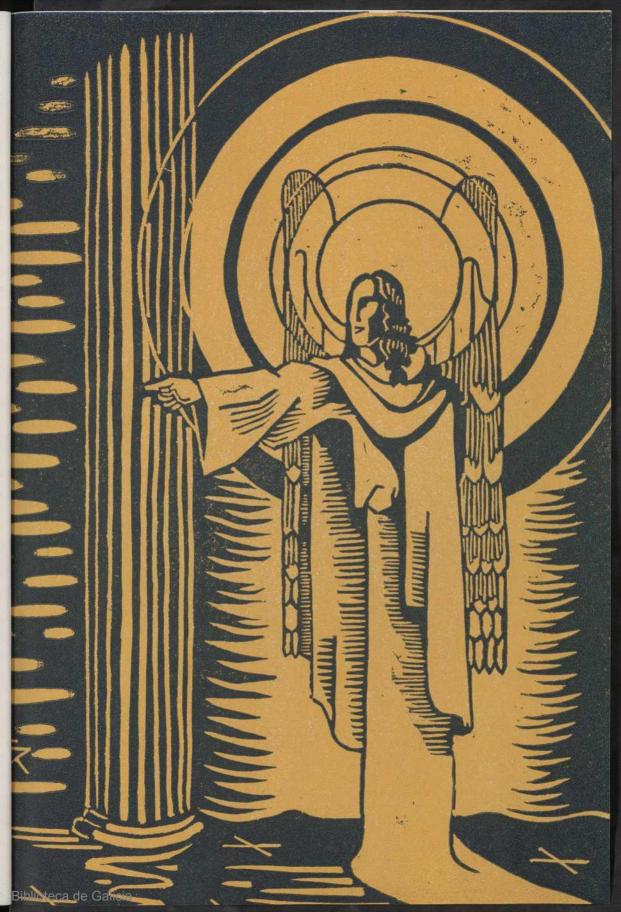
— Sosiégate mortal — comenzó con voz apacible — . Tú también te has hecho acreedor a la Existencia Eterna. No a todos se les exige que sean luminarias brillantes de la virtud o la ciencia. Aún tiene más mérito el trabajo sencillo, pues que no ofrece al que lo realiza el aliciente de la gloria. Use cada hombre de su vida terrena para llevar a cabo durante la misma una tarea acorde con sus fuerzas y aptitudes, y no se preocupe de que la cumplida por otros sea mayor o más brillante.

Año tras año hundiste en la tierra fecunda la reja de tu arado acatando así el precepto divino de ganar el pan con el sudor de tu frente. Pero además tienes otro mérito que omitiste incluir entre los tuyos: ocho hijos has engendrado cristianamente, perpetuando y multiplicando de esta forma la chispita de vida que te fué dada, y a cada uno de ellos supiste convertir en un hombre honrado como tú. Sobre tí recaen pues no sólo tus propios merecimientos, sino también los de tus hijos y los de los hijos de tus hijos.

¡Entra bienaventurado, entra ya en el Reino de la felicidad y de la paz eternas!

Alzóse del suelo el hombrecillo, y emanaba de todo él un no sé qué de glorioso al desaparecer de mi vista acogido por los pliegues nudosos del Tapiz Azul.

De pronto vi algo que me llenó de asombro. Con aire desenvuelto y gesto mundano, se dirigió a la escalinata un señor de rostro rubicundo



y tripa oronda, que frisaría en la cincuentena. Era su ropa de corte impecable y sobre la bien añudada corbata un grueso brillante despedía agresivos destellos que lastimaban en aquel ambiente severo como una risotada en medio de un pianísimo. Sin pizca de aprensión, las manos en los bolsillos, el sombrero ligeramente derribado sobre la nuca, se fué aproximando al Arcángel que lo veía venir con ojos cargados de formenta, y llegado que fué ante él lo abordó con afectada campechanía:

-Hola, muy buenas; aquí estamos al fin. A decir verdad aún no pensaba venir a molestarlo. ¡Se estaba tan ricamente por allá! Pero qué quiere V., se me ha declarado en huelga el hígado y aquí me tiene V. Je, je, en medio de todo no resulta la cosa tan terrible como uno temía. Vaya, pues no lo entretengo más y tanto gusto. ¿Por dónde se entra, me hace el favor?

Mientras hablaba el hombre aquel, se fué ensombreciendo más y más el rostro del Arcángel. Al oir las últimas palabras detuvo con ademán imperioso al audaz que se adelantaba decidido, y su voz cuando habló recordaba el rodar del trueno en una tempestad del trópico.

-¿Cómo te atreves, mísero gusano, a comparecer ante mí? ¿Cuáles son tus merecimientos; cuál la labor por tí llevada a feliz término en la tierra o donde están tus hijos? ¿Qué es en una palabra, lo que te da derecho a creer te sea permitido levantar siquiera el borde de este tapiz? ¡Contesta, di!

Durante unos momentos consideró el mortal la cólera magnífica del guardián del tapiz con asombro no exento de inquietud.

- No se ponga V. así, caramba - dijo al cabo en tono harto más humilde que al principio -Le juro que no sé ni de lo que me habla. No recuerdo haber hecho mal a nadie en toda mi vida. Siempre fuí hombre de bien, amante del orden y de las buenas costumbres; respeté las leyes tanto divinas como humanas... Claro que tuve mis pecadillos, pero ya se sabe, cosas de hombres...

En cuanto a eso de la labor, qué quiere que le diga: yo nunca he trabajado. A Dios gracias heredé lo suficiente para poder vivir dignamente y no tener que depender de nadie. ¿Los hijos decía V.? Por fortuna es esa una responsabili-

dad que no he llegado a echar sobre mis hombros. Corren malos tiempos para sostener una familia; tiempos de crisis ¿sabe?

A medida que iba hablándo crecía la animación de nuestro hombre, que pronunció ya las últimas frases con verdadero aplomo. Pero no consiguió que el Angel desarrugase el ceño. Por algunos instantes reinó un silencio tan sólo roto por los acordes lejanos de la misteriosa melodía que no había cesado de sonar más allá del tapiz.

- ¡Pobre desgraciado, tu egoísmo no te permite comprender tu infortunio! - dijo al cabo el Ente ultraterreno -. ¿No te das cuenta de que jamás podrás trasponer este umbral? Es esta una gracia de la que es preciso ser digno para obtenerlo, y sólo se lo es cuando, durante la vida terrena, se realiza algo positivo, algo que realce la gloria del Creador o redunde en beneficio de la Humanidad. No son bastantes las virtudes puramente negativas, son precisos además el Amor y el Trabajo. Nadie pase esta puerta si no supo o no quiso acometer una tarea en el mundo. Es necesario haber amado intensamente a Dios, haber creado algo útil al resto de los hombres, haber trabajado constante y honradamente, o por lo menos, por lo menos, haber engendrado hijos que continúen la obra y alaben al Todopoderoso.

Nada de esto hiciste tú. Malgastaste estérilmente tu lapso vital y no eres merecedor de penetrar en el Reino de la Felicidad. ¡Vete, vete pues y húndete en la noche que jamás tendrá fin!

Dijo el Arcángel y durante un cierto espacio siguió con la vista al hombre que se alejaba confuso, hasta que éste se sumergió en la zona umbrática de los intercolumnios.

Después se volvió lentamente hacia mí.

 Has visto, mortal y has oido – me dijo con voz llena de serenidad – procura ahora no olvidar.

Yo incliné mi frente en muda adoración mientras la lejana armonía moría de improviso en la cúspide de un osado crescendo...

Desperté inundado de dicha, pues comprendí que acababa de dar un gran paso por la senda sublime del Conocimiento.

## rebeca, la película de la temporada

POR NARCISO RIAZA

Existe la absoluta imposibilidad de fusionar con éxito en una producción el género psicológico con el melodramático. Prueba palpable de ello lo tenemos en la sensación experimentada por el espectador al recibir la transición brusca entre uno y otro género que le hace salirse del ambiente en que se hallaba colocado, aunque intente reprimirlo, pretendiendo borrar esa solución de continuidad. En este error ha caído la película "Rebeca" que ha merecido el Premio de la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas de Hollywood para 1940.

El solo comienzo de la cinta - con fotogramas de colorido y limpidez a través de la niebla, revelándonos que vamos a asistir a una lección en el manejo de la cámara - nos hizo quedar boquiabiertos al ver - digámoslo así - una película de "cine" cinematografiada. Estábamos convencidos de que solamente la cerraríamos al salir del local, con el frío de la noche, pero vino una mano cruel - la de los quionistas - y nos

la cerró.

La parte que llena la trama y da vida a lo esencial de la cinta es la primera, de gran fondo humano, manteniendo constante el interés con unos valores espirituales perfectamente matiza-Y si en su parte final se desvirtúa puede tachársele a los excesivos acontecimientos que suceden; ya que en lugar de tantas explicaciones con escenas tan prolongadas, se puede aclarar la trama expuesta con dos o tres solamente, teniendo en cuenta que el espectador selecto - no es una producción para la galería - lo comprendería fácilmente, de la misma forma que acepta el paso de una muchacha insignificante a ser lady Winter, sin pensar que aquello pudiera ser "una americanada". Por otra parte apuntamos un elogio para los guionistas, que han conseguido de una forma perfecta salvar el escollo que supone la victoria final de un asesino.

El director trata con mucho cariño y mimo al otro personaje central -el de lady Winterhasta tal punto que logra que el espectador se interese, viva y sufra con él, un amor y una incomprensión que no consigue desvanecer hasta el final. Atrevimiento supone llevar al celuloi-de una novela como "Rebeca" que, cinemato-gráficamente, posee escasa defensa. De aquí el doble mérito del director: esa gran figura del campo cinematográfico que se llama Alfred Hitchcock, que a fuerza de tacto, estudio psicológico y exquisitez, ha logrado aportar para el Arte Cinematográfico una joya que, técnicamente, se puede colocar en primer término.

Otro empeño que parece guía al director es el de burlarse finamente del espectador. Cuando creemos - saciados de verlo en tantas películas -

que por colocar tal objeto en escena o por situar la cámara de tal forma nos dejará ver lo previsto, irrumpe Hitchcock y lo désenvuelve de otra manera, imaginando que nos dice irónicamente: "Te has equivocado. Eso que piensas es muy

viejo."

Merecen especial mención algunos pasajes: lord Winter relata a su actual esposa lo que, hace unos meses y en el mismo lugar, le sucedió a Rebeca. Momento en el cual la cámara registra un plano continuado donde vemos moverse a Rebeca, sin encontrarse allí. Otra escena feliz es la final - éxito este de laboratorio - donde la cámara avanza metiéndose entre las llamas imaginarias, que devoran los cortinajes, las paredes, la cama... y un bordado con las iniciales de Rebeca de tal forma que con la cámara parece que nos quemamos nosotros. Qué forma exquisita de decirnos que Rebeca ha sido definitivamente vencida. Final preciosista, quizá algo aparatoso, pero de un valor cinematográfico definitivo.

Pero no todos son elogios. También a Hitchcock se le puede acusar de un fallo: Lo mal dibujado que está el personaje del ama de llaves, donde todo es patetismo, truculencia y terror, resultando un personaje totalmente artificioso y falso. Para darnos a entender lo que quiere y dice el ama de llaves no es preciso hacerla gesticular de esa forma y, sobre todo, exceder sacándole tantos primeros planos a un personaje que aunque tenga toda la importancia que se quiera,

es secundario.

A lo que no se le puede poner ningún reparo es a la interpretación. Joan Fontaine y Laurence Olivier realizan una labor magistral. No creemos necesario emplear palabras laudatorias. Con lo dicho es suficiente. El resto de los in-térpretes están a la altura de los anteriores. Y ii Judith Anderson no matiza su personaje - como decimos antes -- no es suya la culpa. La fotografía, al igual que el decorado y la

música de fondo, es de una perfección sorpren-

dente. El doblaje discreto.

Película magnífica donde, hasta en los detalles más nimios, se derrocha técnica, finura y elegancia, con un estudio a fondo de situaciones y caracteres. En resumen: una obra de Arte, aunque por ser humana, no perfecta.

Magnifica también es esta ocasión para que los directores españoles vean lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer en una película.

N. de la R. Salvamos los posibles reparos morales de la cinta, en una crítica exclusivamente literaria. Y hacemos constar que este artículo se nos dió reciente el estreno de REBECA en Madrid.

Madrid 1942.

#### cine y literatura de honorato de balzac a víctor mature

POR EL SUPERVISOR GRAFF

No hace mucho tiempo que en uno de sus números publicaba la revista "Semana" dos artículos distintos y a la par semejantes, sobre los hombres cuyos nombres figuran unidos en el encabezamiento de estas líneas. También allí estos dos nombres, de dos hombres completamente diferentes en su aspecto físico y sus ocupaciones profesionales, aparecían ligados, incluso en la misma hoja, por pura casualidad; — no parece probable haya sido distribución premeditada—

El primero de estos trabajos iba firmado por el más fino y moderno escritor español de cuestiones femeninas - sumamente delicadas, bajo todos los aspectos y en todos los sentidos -: Andrés Revesz, espíritu culto y aristocrático, y llevaba por título, naturalmente, "Monsieur de Balzac y las mujeres". El otro era un rápido y nervioso reportaje sobre un "astro" cinematográfico recién aparecido en el firmamento de Cinelandia. Y los dos, sobre temas tan diversos, venían a tratar un mismo asunto: cuántas cartas reciben de sus admiradoras los personajes que han alcanzado la celebridad. Es esta una cuestión baladí en apariencia, que se roza con aquella torturadora manía de "record" y la "estadística" que tanto apasionó en años anteriores, pero de la que se pueden sacar profundas consecuencias y una honda enseñanza moral.

El tema es sugestivo. La fama y el amor por correspondencia en este siglo de la rapidez de las comunicaciones. Y en verdad que a medida que pasa el tiempo no sólo andan más veloces los trenes-correo - aunque en ocasiones hay motivos para dudarlo - sino que también las muchachas se apresuran más a redactar sus misivas de admiración: "doce mil cartas recibió Balzac en sus quince años de gloria; cerca de mil al año - dice Revesz seducido por el cálculo estadístico -, la mayoría de ellas anónimas". tor Mature, en cambio, un joven recién llegado a Cinelandia, la última sensación de Hollywood. "tras su primera película "The housekeeper's daughter", durante la cual sólo aparece en escena cinco minutos – y para eso casi enteramente cubierto de pieles de leopardo –, recibió en el departamento de publicidad de los estudios de Hal Roach nada menos que sesenta mil cartas", dice el cronista; o sea, entregándonos un poco al cálculo tentador, justamente cinco veces más que las que recibió Balzac en doce años después de haber escrito noventa y siete novelas. Decididamente las muchachas de ahora son algo más rápidamente impresionables que las señoras del siglo pasado. O acaso más perspicaces e intuitivas ¡quién sabe!

Entre Balzac y Mature media un abismo: un montón de cartas, una buena porción de años cerca de un siglo –, y algo más... El lector

apreciará la diferencia. A Balzac lo admiraron las mujeres maduras por su talento; a Mature lo halagan las muchachas alegres - "entre quince y veintitantos años" – por ser "un hermoso ejemplar de hombre". Balzac deleita y embriaga a las mujeres - siendo su escritor predilecto, su confesor laico, el médico de su alma-, con sus amenas narraciones y sus dichos ingeniosos. Mature les encanta por su "cara agradable como un caramelo" y su "voz alucinadora cual una fuerte dosis de cocaína"; es decir, por ser el "niño bonito", "ídolo de todas las fiestas"; por su "cara de adonis" y por medir un metro ochenta y cinco y tener ochenta y tres kilos de peso. A Balzac lo adotan a pesar de ser "un hombre feo y rechoncho", a pesar de sus defec-tos físicos e incorrecciones literarias que ellas, "con un alto sentido de la verdadera poesía", no vieron o no quisieron apreciar; así en Milán, la condesa Maffei lo recibe arrodillada a la entrada de su salón y exclama: "¡Adoro al genio!" Las cartas a él dirigidas están llenas de pensamientos profundos y frases hermosas; las rápidas líneas dirigidas a Mature son — ya hemos visto buenos ejemplos de ello—, de una cursilería y mentecatez insoportable. Él mismo reconoce -y esto le acredita - que los epítetos que le dedican son molestos y ridículos no teniendo más remedio que aguantarlos contra su voluntad. Balzac, al contrario, recibía el homenaje de sus contemporáneos con orgullo, complacencia y satisfacción.

Por todo esto, sin género de duda, es preferible la gloria del escritor que piensa a la del artista que se exhibe aunque las dos sean humo, vanidad y nada. Pero es indudable que si bien los papeles se queman lo mismo que el celuloide, éste arde más aprisa aunque los dos abrasen con igual pasión. Por añadidura, siempre duran más las ideas que los gestos y alumbra más la llama limpia de un papel que deja ceniza blanca que el fuego sucio y oscuro de una gelatina con residuos negros.

La gloria de Mature – a quien pocos conocen –, flor que brotó espontánea en un momento, flor de un día, pasará rápidamente, con la misma rapidez con que le llegaron las epístolas de "picudas" letras femeninas; la de Balzac – pocos son los que no lo han oído nombrar –, perdurará siempre como los rasgos redondos y cuidados de la caligrafía inglesa. Porque Víctor Mature, actor de cine, "extra" de la pantalla – a quien hubiera gustado ser un gran escritor y escribió en su juventud un libro llamado "El incorregible –, entró a las mujeres por los ojos; y Honorato de Balzac, "escritor delicado y delicioso" – que nunca pudo pensar en ser actor de cine –, penetró en los rincones más recónditos del alma de la mujer, llegando hasta su co razón

#### la sociedad, la educación física y los deportes

POR EL DR. CELSO MARIÑO, Profesor de Educación física

Cuando el hombre viene al mundo con destino a disfrutar de la organización de la sociedad, debían serle impuestas por ésta dos obligaciones: su colaboración industrial en el conjunto social y el cultivo de la fisiología y sanidad particular con el fin de alcanzar un índice que tendiera a conseguir el estado de perfecta salud, es decir: la eutasia.

Por desgracia para la sociedad, las cosas no suceden así y la imposición de estas obligaciones está muy lejos de ser conseguida; los medios empleados para ello no son todo lo regulados que debieran serlo y, por otra parte, el individuo, por defecto de educación, no prodiga estas que debían ser obligaciones naturales del hombre educado, en esta fase de su evolución.

Son muchas las personas que no trabajan y no colaboran, por ello, en la sociedad, pero es aún más lamentable que esta vida parásita la ejerzan a expensas de sus semejantes, ya que al no hacer nada por la salud física particular amenazan unas veces y hacen sobrevenir otras, una considerable extensión de defectos y enfermedades en el seno de la sociedad.

Muy difícil sería calcular el despilfarro económico a que estos dos injustos procederes dan lugar. Quizás asustado de ello el hombre no se atreve a querer conocer los perjuicios por él ocasionados.

Aún con este estado particular tan imperfecto, asistimos hoy a la carrera de la procreación considerando que, con ello, se podrán solucionar problemas que afectan a la humanidad.

Si la organización somato-psíquica de la descendencia es producto de la herencia y la educación (en el sentido lato) que le impone el medio que le rodea, fácil es comprender que, con una progenie tarada y una defectuosa vida social, la carrera de procreación no consegu rá sus pretendidos fines de: a mayor número de habitantes mayor potencialidad de una nación.

La preparación, pues, de la progenie, tanto en el aspecto moral como en el físico, resume el esfuerzo necesario para la consecución de los fines indicados. La inteligencia debe apoyarse en una organización psicofísica perfecta para que su producto sea compatible con su realización dentro del medio social.

Son muchos los métodos con que se puede conseguir perfeccionar la unidad social, pero

Las cartas recibidas por *monsieur* de Balzac y el *galán* Mature, que representan el contraste de dos épocas, nos dejan en el fondo de nuestra conciencia, aparte de otras cosas, una honda enseñanza moral: las glorias humanas, cuanto más rápidas y ruidosas, más falsas y menos duraderas son.

son en sus componentes psíquico y físico donde han de recaer los procedimientos educativos. La inmensa capacidad perfectible de dichos componentes permite pensar que, si el problema se acometiera en forma científico y pedagógica, y se controlaran sus resultados en lo individual y en lo social a fin de subsanar defectos, el organismo adquiriría un estado de perfecta salud y la sociedad experimentaría una mejora que, unida al progreso en general, determinaría un grado de vida mucho más elevado que el presente.

Se habla de la educación física, los juegos y

Se habla de la educación física, los juegos y los deportes como medio de perfeccionamiento del hombre. Sus resultados van, por una parte, desde la belleza corporal, el estado psíquico perfecto y una inteligencia sana y bondadosa a, por otra parte, provocar la tisis, desequilibrar la moral y a un intelecto que, apoyado en un organismo tarado patológicamente en lo moral y en lo físico, daría un rendimiento reducido y quizás poco bondadoso.

Necesario es, a la vista de estos extremos, regular científica y pedagógicamente los métodos para conseguir los primeros resultados evitando los segundos. Esta regulación no es una cosa sencilla y no puede ser abordada aisladamente de los demás problemas sociales. Implica nada menos que: reducir el índice patológico social; elevar el índice fisiológico, y cultivar la moral y la inteligencia en los organismos así preparados.

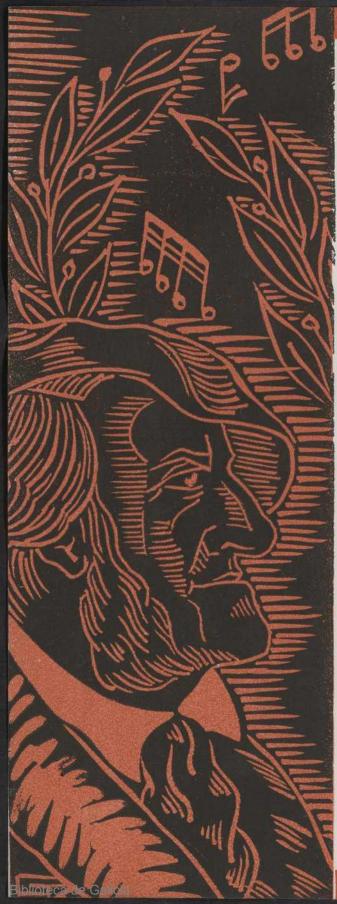
La sociedad tendría mucho que agradecer al perfeccionamiento individual ya que ella es un resultado, un exponente y una suma compleja de todos los perfeccionamientos individuales.

La carrera de procreación tiene que apoyarse en el perfeccionamiento de la progenie. Si la raza da carácter particular a una nación ésta sentirá los efectos que la educación física, los juegos y los deportes han producido sobre el organismo humano, y por eso es en éste donde los métodos de perfeccionamiento han de recaer para que la sociedad, la raza y, en consecuencia, la particularidad racial de una nación, eleve su indice fisiológico, moral e intelectivo.

Aprovechando y cultivando todos los individuos que constituyen una organización es como se elevan los índices indicados y no se consiguen los mismos efectos pretendiendo solamente aumentar su número sin preocuparse de su edu-

cación física y moral.

En este sentido hay naciones — y por cierto algunas de reducido número de habitantes por kilómetro cuadrado —, que gozan de una organización social y un índice cultural muy envidiable, y sólo previa esta preparación de la progenie, sé puede pensar en la carrera de la procreación para que la potencialidad del progreso se realice dentro de una vida social mejor y más humana.



#### wagner

1

#### Tannhaüser

Arrebatos de amor que es sufrimiento en negras saturnales venusinas cuando son las etéreas danzarinas sombra fatal que cruza el pensamiento.

Trenos profundos de arrepentimiento entre cálidas notas cristalinas. En el alma se clavan las espinas de un acerbo y cruel remordimiento.

Tannaüser pide en su mirada inquieta el olvido y perdón de su pecado que volvió a cometer desesperado sin soñar que, entre acordes de trompeta, por milagro de amores florecida, la rama seca volverá a la vida.

II

#### Parsifal

Tañen lejanas en los campanarios con sus voces de bronce las campanas, y por voces angélicas y humanas se modulan los salmos milenarios.

Incienso y mirra. Los turiferarios han quebrado en sus albas las mañanas. Entre las notas del violín lejanas aletean palomas e incensarios.

Es el santo Grial que entre la albura de los linos y rezos en la altura muestra luz de sagrada Catedral.

Y en acordes de música sonora, como un sueño de nácares y aurora, suena vibrante un himno: Parsifal. por Isidro Conde.

#### III

#### El buque fantasma

Sueños audaces de nostalgias llenos. Tempestades de un mar en el que alterna el rugir ancestral de la galerna con la música acorde de los truenos.

De la imaginación rotos los frenos, entre las sombras de la noche eterna, alumbrados por pálida linterna miente el violín fantasmas en sus trenos.

Tempestades de un alma que ha soñado sueños de temporal entre las olas en largas noches y en las noches solas.

En su buque fantasma condenado un holandés maldice de su suerte sin hallar el descanso de la muerte.

#### IV

#### Lohengrin

Cadencias de cristal, notas de plata, sueños que son de un alma adormecida cuando al pasar ligera por la vida en raudal de ilusiones se desata.

Labios rojos de púrpura escarlata. Agua de lago en su quietud dormida. Juncales verdes donde el cisne anida si en nostalgias de amores se arrebata.

Acordes de cristal maravillosos. Trémolos de violines y cadencias orquestales de claras trasparencias.

Cisnes blancos de cuellos armoniosos. ¡Lohengrin llega!, y el reino en que ha nacido con su estela de espuma se ha perdido.

La Coruña, septiembre 1942.



crónica

## un poco de historia

POR ANTONIO ASOREY

Aquella asiduidad que en otros tiempos tenía yo para con la Congregación ha tenido que des-

aparecer, debido a múltiples razones.

Pero los últimos Padres Directores reconocen que procuro no faltar a los "grandes días" de la Congregación. Y esta es precisamente lo que yo llamo mi desgracia. Nunca me siento tan "viejo" como cuando transito los salones de la Congregación. Estoy ahora como cuando hace unos doce años aproximadamente era un "novicio" en la misma. O peor porque antes tenía los amiges de mi edad y ahora éstos me faltan casi totalmente dentro de los "luises". Recorro los salones y una de dos: o no veo conocidos o me parece que estoy en mi Aula de la Universidad. La última vez que allí estuve he visto un número enorme de caras conocidas; es que — este es para mí un orgullo y una satisfacción — la inmensa mayoría de mis alumnos de Derecho Político son Congregantes.

Medito frecuentemente el trabajo que me costaría hoy estar en la vanguardia de la Congregación como en otros tiempos. Estoy seguro que conviviendo con mis discípulos sufriría yo un azoramiento mayor que el de ellos, en las movidas conversaciones de los Círculos de Estudio que se siguen celebrando igual que en nuestro tiempo en la Acción Catequistica, por nosotros iniciada y sobre todo en las magnificas partidas

de tennis y fútbol.

Pero lo que más me impondría repetir ahora es la asistencia a la Academia de Oratoria, también entonces iniciada. Una hojeada ligera a una de sus sesiones, y figúrense los lectores a Maximino Romero Lema (actualmente uno de los mejores alumnos de la Gregoriana) recitando a Vázquez de Melía: (seguro estoy que más de una vez se habrá acordado en Roma de "aquella lucecita del Vaticano"); a Cándido Varela de Limia, declamando la "Marcha Triunfal", especialmente aquella: "la pica, la lanza..." que nos tenía a todos en un hilo; a Juan Luis Gimeno, como buen castellano, con "El Ama"; José María Riaza, que "coqueteaba" con varios escritores y poetas, pero era el "amo" en la improvisación; Ramón F. Fernández era especialista en poesía moderna, pero naturalmente, su favorito era y es el "Diablo Cojuelo".

Sucedía frecuentemente que nuestro inolvidable P. Portillo nos decía: "bueno, chiquitos, ya está bien la declamación; vamos a comenzar con la improvisación". Y aquí todos empequeñecíamos, nos encogíamos tratando de desaparecer debajo de los sillones – por cierto muy cómodos – y hasta alguno trataba de esconderse de-

trás de su propio dedo índice.

Mas a pesar de todo, tanto el P. Portillo como más tarde el P. Bolano obligaban a hablar primero cinco minutos y después diez sobre cualquier tema, primeramente señalado con anticipación (pero casi nunca preparado), y después señalado inmediatamente, o sea improvisación cien por cien.

toda esta preparación, aunque agradable no obstante algunos ratos de "apurillos", era con vistas a la acción, al apostolado. Y nuestro afán de apostolado y nuestra Acción flo-recían exuberantes. Esto explicará el que la fundación de las Juventudes Obreras de Santiago hayan nacido como consecuencia de una conversación que sostuvimos Julián Pardinas y yo. Parece que recuerdo aquel diván circular que debe estar todavía en alguna parte a pesar de los varios cambios de local durante el período de persecución republicana. Habíamos comenzado a estudiar la doctrina social de la Iglesia a través de la Encíclica "Quadragessimo Anno" (acabada de publicar) en relación con la "Rerum Novarum". Estábamos maravillados por la magnificencia de la doctrina, y también por lo avanzada, y proponía yo a Pardinas ("jefazo" supremo de las Catequesis) que diéramos unas breves nociones de la misma a los niños mayores del Catecismo, al objeto de que no les fuera sólo dado a conocer - como desgraciadamente sucedía - las ideas socialistas y anarcosindicalistas sustentadas por la inmensa mayoría de sus padres. Pardinas me decía que en las Catequesis no le parecía eso pertinente, y como yo insistía, de pronto se le ocurre una idea: ¿Y por qué no fundamos una Juventud Católica Obrera, con los chicos mayores?"—"Magnífico — dije—; veamos qué dice el Padre". El Padre Portillo nos anima y nos da a conocer el precedente de Bélgica. Pedimos abundancia de folletos y nos pusimos a estudiarlos. (Suelo decir yo que debo la discreción con que leo en lenguas extranjeras al interés que he tenido en conocer el movimiento de Juventud de Acción Católica en Europa, ayudado de esa manía que todos tenemos a edad variable de coleccionar sellos).

Una vez conocida la Organización, hacemos con gran trabajo (no sólo de Diccionario sino también de "fósforo": siempre fuimos partidarios de conocer lo extranjero, pero de hacer lo español, y ahora que no están Bélgica, Francia e Inglaterra de moda, seguimos creyendo lo mismo), redactamos, digo, un Reglamento. Y después casa por casa, recorremos las calles de

(Continúa en la página 52.)

#### de mi diario clínico

POR EL DIABLO COJUELO

Vea usted, señor, lo que son las cosas. Yo no he escrito nunca más de cuatro líneas seguidas. Mis cartas fueron siempre un modelo elegante de laconismo y un pretexto magnífico para comerme las uñas. Pero hoy me encuentro animado a escribir varios pliegos. Y no pienso para nada en la irremediable extensión mínima que podrán alcanzar. Con regular alarma me sorprendí escribiendo su dirección en un sobre. Ahora sorprendo a mis intenciones revoloteando, mariposas alrededor de una llama imaginaria, sobre las cuartillas perfectamente ordenadas. Me atraen. Me atraen sin cesar. Y no puedo resistir al deseo de contarle a usted, señor, el pedazo más palpitante de mi vida sentimental.

Yo, querido señor, me casé una tarde de abril, llena de gorjeos y de brotes. ¿Cómo? ¿Porqué?... No sabría contestar exactamente a estas preguntas un tanto indiscretas e inoportunas. Necesitaría para ello hacer un estudio psicológico, y no me encuentro con fuerzas. La carta que hoy voy a escribirle no va a ser más que un vuelo periférico sobre mi yo. Las causas remotas tienen que quedar así en el misterio. Sólo salen a luz las causas próximas, y las consecuencias inmediatas: la primavera, el sol y el matrimonio.

A cargo de la primavera y el sol queda Carolina. No recuerdo la fecha exacta en que la vi. Por primera vez, naturalmente. Carolina era una chica alada y espiritual, como la espira de un rosetón gótico. Era rubia como un canario y cantaba como el oro Puede ser que la imagen sea al revés. No lo sé. Lo único cierto es que yo la miré. Ella también me miró. No supe qué hacer. Por de pronto, y sin perjuicio de adoptar una nueva resolución, volví a mirarla. Se rió a carcajadas. Y en mis propias narices. Entonces yo - siempre sin saber qué hacer - me sonreí. Ella me guiñó un ojo. Puede ser que tuviese un tic nervioso. Yo sólo reseño hechos. No analizo las causas. Aquel me dió el atrevimiento suficiente para acercarme. Bajó los ojos. Se ruborizó. Quiero decir, señor, que se puso mucho más encarnada de lo que estaba:

—¿Me permite usted que la acompañe, señorita?

 Caballero, se ha confundido usted, me dijo con un mohín encantador, riéndole los ojos a través de la cortina de sus pestañas.

 No. No me confundí y es precisamente a usted a quien dirigí la pregunta.

 Bueno... ¿Y para qué quiere acompañarme?
 De momento no supe qué contestar. Luego fuí enjaretando una serie de razones atropelladas y confusas.

-Para ver el color de sus ojos. Para ver si su nariz es recta o se halla torcida por la punta.



Para comprobar si su silueta es totalmente helénica. Para impedir que la atropellen los automóviles...

Para evitar lo último están los guardias.
 ¿V cree usted que yo me dejaría acompañar por

un guardia?

-No. Probablemente no. Pero es que los guardias... los guardias... los guardias tienen cascos, señorita, y se abrazan de vez en cuando a los faroles. ¿Le gustaría a usted abrazarse a un farol?

-Caballero, usted me ofende. No podemos

seguir hablando.

-Cálmese, señorita: Seguiremos hablando, aunque dejó usted sin respuesta mi última pregunta. No A usted no le gustaría abrazarse a un farol. Pero es por una razón muy sencilla: Porque un farol no le diría nunca que quería ver el nacimiento de la primavera en sus ojos.

-¿Y me lo diría usted?

- Yo, señorita, estoy dispuesto a todos los sacrificios...

Se desmayó. Bien sabe Dios que yo no contaba con esto. Este convencimiento, sin embargo, no variaba en nada mi embarazo. ¿Quiere decirme, señor, qué hubiera usted hecho con una mujer desmayada en sus brazos? Ya sé que me iba usted a decir que llevarla a una clínica o darle amoníaco. Pero no. Usted no me diría eso. Porque usted no pensaba que la mujer tenía dieciocho años, era rubia y se llamaba Carolina. No lo pensaba usted, naturalmente. Si

### (Viene de la página 50.)

Basquiños, Espíritu Santo y San Cayetano - y excuso de decir que no en todas fuimos bien recibidos - y el mismo día que comenzó la primayera de 1932, nació la primera J. O. C., siendo yo honrado con el encargo de su Presidencia. A esta siguieron otras y para ellas salió personal de la Congregación Después desapareció lo que llamaríamos espíritu clasista y se convirtieron en Juventud de Acción Católica, y hoy podemos contemplar esa pujante organización en toda la Diócesis, que realizó la Peregrinación de Dirigentes de España y Jóvenes de Galicia, preparación a su vez que la magna Peregrinación Congreso de todas las Juventudes de la Hispanidad que será cuando Dios permita que la "estrella de la paz luzca en el Mundo".

Alguien habla de reservas entre las Congregaciones Marianas y la Juventud de Acción Católica. Yo niego que existan porque las palabras del Papa son bien claras. Pero aquí en Santiago las palabras del Papa, van acompañadas de una tradición común. lo pensara haría exactamente lo que hice yo: Recitarle un verso de Campoamor:

> «Pobre Carolina mía nunca la podré olvidar...»

Abrió los ojos con una languidez perfectamente hebraica. Al verme se incorporó vivamente:

-No. A mí no me llama usted pobre. Y mucho menos mía. Eso sólo se lo nodré consentir a mi novio. Creo que a nadie más. A no ser que...

No terminó la frase. No le dejé yo termi-

narla

 Es que yo no tendr
ía inconveniente alguno en hacerme su novio.

Se indignó tremendamente:

-¿Es eso una declaración?

- Puedo afirmarle, señorita...

- Conteste usted, concretamente: Sí o no.

Me decidí a todo.

-Pues bien, sí.

La bofetada era irremediable La esperé, clavados los ojos en la tierra Pero no vino. Se limitó a decirme, llorando, que se llamaba Pura, que tenía treinta y nueve años y que sabía hacer magnificamente el puré de patatas.

-Entonces... empecé yo a decir respirando fuerte...

No le voy a decir a usted, cómo terminé ese párrafo, empezando con una frase sospechosa. Usted, señor, tiene la experiencia de los años. Además ha visto muchas películas, candorosamente cursis y adorablemente ingenuas. Y todas terminan lo mismo "Das alte Ende von liede". Lo único que yo no comprendo es porque el hombre ha de ir siempre de frac y de chistera. Con lo molestas que son estas prendas.

Entre sueños oí hablar de la luna de miel. Era para mí, acostumbrado a ver la luna de todos los días, una novedad impar. Volví a preguntar si no me engañaban, ya completamente despierto. Me afirmaron que era tan cierto como la huída de las polillas ante la naftalina. No dudé. Y me dediqué a esperarla todas las noches Esperaba siempre. Cada vez con más esperanza. Hasta que me cansé de esperar. Fué entonces cuando comprendí que había llegado el desengaño. ¿Cómo? Caramba, señor. Hace usted cada pregunta... Sólo puedo decirle, como síntesis exacta de mi pensamiento, que varios palos hacen un árbol, varios árboles un barril de sidra, varios barriles de sidra unos cuantos borrachos y unos cuantos borrachos hacen el indio. Pues lo mismo les pasa a las lunas: Una luna hace un escaparate, y varias lunas un desengaño. Y no pretenda

usted averiguar más que no le seguiré por su repugnante camino.

Un hombre a quien le ha cogido un desengaño no tiene más soluciones que las siguientes:

- Tomarse un tiro bien cargado de ginebra.
- 2º Salir a la calle en pijama.
- 3.º Hacer un viaje a América.
- 4.º Comerse un kilo de granadas.
- 5.º Tocar un piano de manubrio.

Perdón, señor. Vo ya sé que mi cultura de entonces no era mucha. Hoy encontraría más soluciones. Quizás entonces también si buscase con un poco más de calma Pero carecía de tiempo. Además no tenía a mi alcance ninguna novela por entregas, y lo de los Médicis era un cuento chino, inventado por Confucio en sus frecuentes ratos de ocio. Perdón otra vez, porque también escogí mal la solución: Decidí irme a América. Se lo dije a Pura. Aproveché el momento en que desayunaba, llevándose la taza de café a la boca:

Purita de mi vida: Prepárame la escopeta.
 He decidido ir a cazar tiburones al mar Glacial.
 Efectivamente se atragantó. Cuando terminó

de toser, me dijo suavemente:

— Pero cielín. ¿Y me vas a dejar sola más de cuatro años?

No, querida, no – rectifiqué rápidamente – .
 Con cuatro meses tengo bastante.

- Imposible. Cuatro meses no te llegan ni para limpiar la escopeta. En un año sólo podrás cazar un mísero concjo. En dos años ya podrás cazar una perdiz. Para el primer tiburón necesitas, por lo menos, tres años.

Te digo que no, mujer. Si es lo más fácil.
 Sobre todo llevando como yo una escopeta mag-

nífica y una ingeniosísima gayola.

Te digo que sí.
Te digo que no.

No me contradigas que me desmayo.

Se desmayó. Era la costumbre que tenía para salvar los momentos difíciles. En éste me pareció un efugio inadmisible. No era forma de terminar una discusión seria. Lo comprendí en seguida. También comprendí mi absoluta necesidad de seguir discutiendo. Lanzado por la pendiente de la discusión no podía en manera ninguna detenerme. Muchísimo menos con un frenazo tan rápido... Tuve una idea: Quizás mi mujer hubiese agotado las razones... Entonces...; Pero no! ¡Aun entonces tenía que seguir

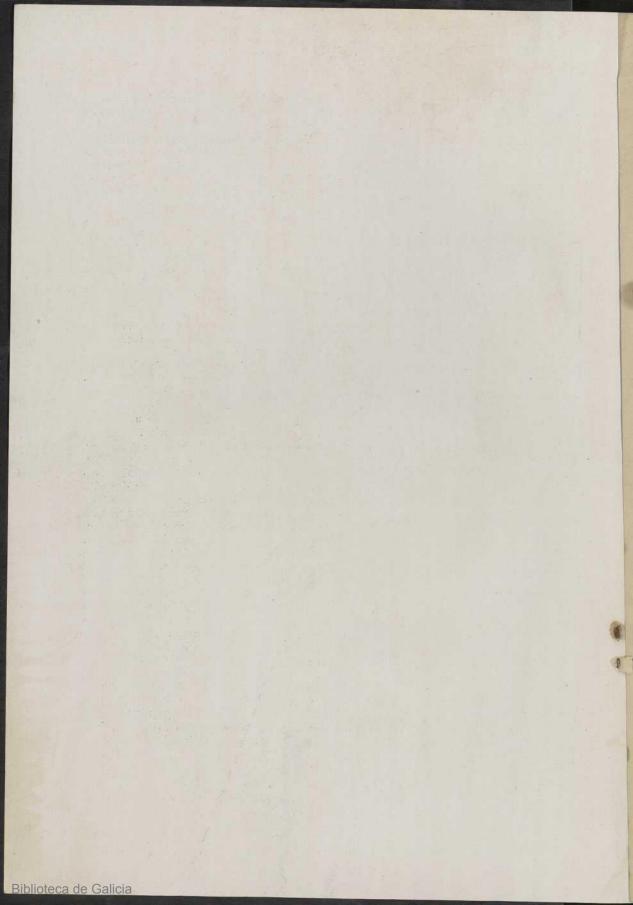
discutiendo! ¡Irremediablemente! Tuve otra idea. Esta sinceramente genial. Iluminaría su cerebro.

Ya sabe usted señor que yo soy médico-Cogí a mi mujer delicadamente. La llevé en brazos hasta mi despacho. La eché sobre la camilla de operaciones. La cloroformicé convenientemente. Hubo un momento en que me pareció que sonreía e iba a despertarse. No fué más que una falsa alarma, porque sigu ó en el mismo estado. Mi mujer es todo un carácter, señor, se lo aseguro. Le corté parte del pelo. Precisamente en la mitad de la cabeza. Le hice un ancho tajo, que perfeccioné y seguí, con la sierra, hasta el nacimiento de la nariz. Con dos cuñas de madera sostuve los labios de la brecha. Por ella introduje una bombilla de cien bujías. Me pareció que mi mujer sonreía. Probablemente empezaba ya a encontrar ideas aceptables. Cerré y cosí los agujeros...

Continué algún tiempo cerca de ella esperando que despertase del desmayo. Era al comienzo de marzo. Un mirlo empezó a cantar en el jardín. Un cuervo pasó muy alto, batiendo las alas perezosamente. La bocina de un automó-

vil se hizo al fin dueña del silencio...

Ignoro cómo llegué después a su casa, señor, Me encontré de pronto adormecido. - Debí dormir mucho tiempo. Cuando desperté me encontré con una cosa que me impedía todo movimiento. Y con usted, señor, que ponía de relieve mi deber de quedarme. Me convenció usted. Se lo digo sin el menor asomo de adulación. Tiene usted palabra fácil y sugestiva. Mas ha pasado ya demasiado tiempo. Necesito trabajar. Me consume esta inactividad. Debo conocer el resultado de mi experiencia. Mi gran experiencia, señor, que puede ser un beneficio ingente para la humanidad, y una revolución para la lógica, con su catarata de silogismos, de dilemas, y de juicios. Porque si las ideas pueden hacerse nacer simplemente con iluminar un cerebro obtuso, ¿para qué tantas reglas concretas acerca de las construcciones dialécticas y los métodos para discurrir sobre carriles previamente trazados?... V sobre todo necesito, señor, se lo diré a usted muy bajito para que nadie se entere y rogándole me guarde el secreto, necesito hallarle coloridos al alma de Evelyn. ¿Que quién es Evelyn? ¡Y yo qué sé, señor! Pero necesito saberlo. Para eso la cogí de una novela rosa y la oculté en el baúl de mi alcoba.



# Chocolates RAPOSO

HUÉRFANAS, 15 Teléfono 1401

Santiago de Compostela

## Pino y Compañia, S. L.

TEJIDOS Y NOVEDADES

Calderería, 54-56 S A N T I A G O

#### DR. RUZA

Especialista en enfermedades de los NIÑOS

Del Instituto Municipal de Puericultura

CONSULTA: DE 4 A 6

Virgen de la Cerca, 27 Teléf. 1790

## SANATORIO QUIRURGICO DE SAN LORENZO

EN SANTIAGO DE GALICIA

Directores los Profesores de la Facultad de Medicina

Dr. Fernando Alsina y Dr. Antonio M. de la Riva

Teléfonos: Dr. de la Riva, 1424 - Dr. Alsina, 1512 - Sanatorio, 1006

PRÓXIMAMENTE:

«El alba en la quilla»

«La encrucijada de todos los vientos»

ORIGINALES DE: RAMON F. FERNANDEZ

TEJIDOS NOVEDADES

Casa

Teléfono núm. 1531 SANTIAGO

## Droguería LABARTA

**PREGUNTOIRO** 

#### RESERVADO

PARA

## CASARON

#### Laboratorio de "RADIO ONDAS"

DIRIGIDO POR

JUAN PORTELA SEIJO

TÉCNICO INDUSTRIAL

Construcción, reparación y venta de aparatos de radio. Amplificadores de sonido. Material eléctrico. Representación oficial para Galicia de los equipos sonoros «Zeiss Ikon»

Rúa del Villar 29 Teléfono 1946

SANTIAGO

#### Pañerías PARDO

CASA ESPECIALIZADA EN ARTICULOS PARA; CABALLERO

> Preguntoiro, 20 S A N T I A G O

## Residencia Universitaria del Apóstol Santiago

DIRIGIDA POR PADRES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

> Primo de Rivera, 31 - Teléfono 1043 SANTIAGO DE COMPOSTELA

#### "PORTO"

Cervantes, 12 - Teléfono 1223 Rúa del Villar, 16 - Teléfono 1123 Apartado de Correos 9

SANTIAGO



#### LIBRERÍAS

Libros de texto y consulta

#### ORNAMENTOS RELIGIOSOS

Imágenes y todo lo necesario para el Culto

VINO DE MISA

#### Vino PIRES

EL MEJOR ENTRE SUS SIMILARES

#### Vino Tostado TERRIÑA

EL RECONSTITUYENTE QUE SE HA IMPUESTO POR SUS EXCELENTES RESULTADOS

CONCESIONARIO.

DANIEL LOZANO

Teléfono 1417 SANTIAGO (Coruña

### SUCESORES DE GALÍ

CASA FUNDADA EN 1872

Libroria nacional y extranjera, científica y literaria Libros de texto de todas las Facultades

Rúa del Villar, 66

SANTIAGO

#### MOSQUERA

GÉNEROS DE PUNTO - CONFECCIONES CAMISERÍA - PERFUMERÍA - PARAGUAS ARTÍCULOS DE VIAJE

Preguntoiro, 21 - Teléfono 1127 SAA N T I A G O

## COLEGIO "SCIENTIA"

BACHILLERATO

Y

PRIMERA ENSEÑANZA

Montero Ríos, 13

SANTIAGO

#### "EL PARAISO"

COMESTIBLES FINOS - BOTELLERIA - CONSERVAS - CHOCOLATES

VDA. DE LESMES GUTIERREZ

SUC. DE SANTIAGO MARTINEZ

Preguntoiro, 36

SANTIAGO

Teléfono 1317

# Pedro Santos y Cia., S. L.

CAMISERIA A MEDIDA
CORBATERIA
PAÑERIA
Y
GENERO DE PUNTO

Huérfanas, 8 y 10 Teléfono 1428 S A N T I A G O

## Domingo Carro

COMERCIO DE TEJIDOS

ALFOMBRAS

TAPICERIA

Preguntoiro, 3

#### A. Torrado

MERCERIA

Preguntoiro, núm. 16 SANTIAGO

#### JULIAN PARDINAS PEREZ

ABOGADO - PROCURADOR

CALVO SOTELO, 25

Teléfono 1352

SANTIAGO

# SANATORIO DE LA MERCED

Medicina - Cirugía - Especialidades

DIRECTORES:

JOSÉ M. BALLESTEROS JOSÉ ROJO MOREIRA

Cirugía General Medicina Interna
Garganta, Nariz y Oídos Enfermedades de la Nutrición

JULIO FERNÁNDEZ

Partos y Enfermedades de la Mujer



INSTALADO CON TODOS LOS ADELANTOS Y PERFECCIONAMIENTOS MODERNOS

ASISTENCIA A CARGO DE LAS HERMANAS MERCEDARIAS DE LA CARIDAD



Hórreo, 53

Teléfono 1341

SANTIAGO DE GALICIA